



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**El General Antonio I. Villarreal
Civilista de la Revolución Mexicana.**



**U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE HISTORIA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A**

GLORIA SANCHEZ AZCONA Y APARICIO

MEXICO, D. F.

1980



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco el estímulo que recibí durante la investigación del presente trabajo, y especialmente, la orientación del licenciado Alvaro Matute, asesor de tesis.

I N D I C E

I. FORMACION DE LA PERSONALIDAD	
1879-1904 -----	6
II. SE INICIA EN LA OPOSICION	
1904-1910 -----	15
III. LA ACTIVIDAD DURANTE EL MADERISMO	
1910-1913 -----	31
IV. CONTRIBUCION DE VILLARREAL AL CONSTITUCIONALISMO	
1913-1915 -----	46
V. DEL DESTIERRO A LA SECRETARIA DE AGRICULTURA	
1915-1924 -----	82
VI. NUEVAMENTE EN LA OPOSICION	
1924-1934 -----	102
VII. EL RECONOCIMIENTO	
1934-1944 -----	120
CONCLUSIONES -----	130
CRONOLOGIA -----	133
BIBLIOGRAFIA -----	135

I

FORMACION DE LA PERSONALIDAD

1879 - 1904

Lampazos de Naranjo es una pequeña ciudad del municipio del mismo nombre en el Estado de Nuevo León. Es región árida, donde se cultivan algunos productos agrícolas, aunque la mayor parte de los habitantes viven de la ganadería.

La palabra "lampazos" viene de una flor, especie de lirio acuático, que crece a orillas del Río Candela y del Río Salado, ambos tributarios del Bravo. La ciudad de Lampazos está situada a 143 kilómetros al norte de Monterrey, muy cercana al Estado de Coahuila y desde la época colonial tuvo mucha población española.

El general Francisco Naranjo, valiente militar que luchó contra el Imperio de Maximiliano, era originario de este lugar y en su honor se le agregó de Naranjo a Lampazos.

Es en este mismo sitio donde a las cuatro de la mañana del 3 de julio de 1879 nace Antonio Ireneo, hijo del matrimonio formado por el comerciante de 33 años Próspero Villarreal y de Ignacia González de 18 años.

Según consta en el acta de nacimiento, sus abuelos paternos fueron Antonio Villarreal y Antonia Zuazua, de los que hereda el primer nombre, mientras que los maternos eran el ganadero Faustino González y doña Teresa Cantú.

Antonio Ireneo Villarreal González finalizó sus estudios de primaria en su Lampazos natal en 1894 y al poco tiempo lo tenemos en la ciudad de San Luis Potosí, como alumno de la Escuela Normal.

El ambiente de la capital potosina le llamó poderosamente la atención, al fin y al cabo esa ciudad era capital y no pequeña población - como la que lo vio nacer.

Debemos recordar que en San Luis Potosí había vivido por algún -- tiempo don Wistano Luis Orozco, ideólogo agrarista. También ahí se empezaron a reunir varios jóvenes de tendencias liberales, en torno a la figura del ingeniero Camilo Arriaga, personaje importante, inteligente y muy interesado en la política quien por cierto perdió su fortuna en la Revolución. "El liberal Camilo Arriaga fue quien cargó con mayor - responsabilidad por la iniciación del movimiento precursor contra Porfirio Díaz."¹

Don Camilo era sobrino nieto del liberal don Ponciano, de la época de la Reforma, por lo que este grupo es denominado "Club Liberal Ponciano Arriaga" y a él se va a unir Antonio Villarreal con escasos - dieciocho años. Combina sus estudios para profesor normalista con las actividades del grupo, actuando como secretario del Club.

El contacto con las personas que asistían a este círculo va a ser definitivo en su formación ideológica. El Club Liberal Ponciano Arriaga

ga acogió a liberales jacobinos que iban contra todo lo eclesiástico y clerical, que poseían ideas sindicalistas y anticapitalistas. Muchas de estas ideas obtenidas de las obras de Marx, Engels y Kropotkin, existentes en la biblioteca de Camilo Arriaga.

Eran los del Club hombres que pertenecían, como Antonio, a una familia de clase media ascendente que estaba en contra de la política de Porfirio Díaz de vender el país a los extranjeros. "El final del siglo XIX fue marcado, en la burguesía de San Luis Potosí, por una inestabilidad política y económica".² Había minas, ferrocarriles, petróleo e industrias en el Estado, pero las inversiones extranjeras tenían un control mayoritario. "A pesar de su historial de colaboraciones con el capital extranjero, la burguesía de México no era inmune a las presiones de la competencia extranjera y del nacionalismo económico. Mientras algunos hombres de negocios mexicanos sacaban provecho de su colaboración con extranjeros, otros sufrían reveses económicos."³

Padecía el Estado de la imposición de un gobernador, íntimo amigo del presidente Díaz, por lo que los potosinos deseaban un cambio para "calmar el descontento del pueblo que llevaba décadas de soportar un gobierno estilo caudillo."⁴

Antonio descubre la situación económica de la entidad potosina y seguramente encontró semejanzas con la situación neoleonense.

La problemática del latifundismo era también evidente en San Luis Potosí. Unas seis familias controlaban los más grandes latifundios del Estado.

Este sistema de control entrelazada de las familias oligárquicas en la vida económica, política y social del estado enajenó a muchos elementos de la clase media e incluso de la alta, como en el caso de Camilo Arriaga. El control social monolítico de las familias de la clase alta obstruyó el avance de personas de las clases inmediatamente bajas. Finalmente, las familias oligárquicas contribuyeron a cambios sociales básicos del porfiriato, y los aprovecharon, lo que afectó seriamente las esperanzas de la gran mayoría de la población del estado, que entonces vivía en el campo.⁵

El capitalismo liberal había formado un monopolio de la tierra, - que acentuaba el ansia de terreno entre el campesinado. Casi todos los medios de producción y distribución pertenecían a unos cuantos capitalistas, quienes acumulaban y acaparaban todas las ganancias.

Antonio conoció por ese entonces a Ricardo Flores Magón, a Diódoro Batalla (gran agitador de estudiantes contra el gobierno del Manco González), a Juan Sarabia, a Antonio Díaz Soto y Gama (entonces estudiante de leyes y después consejero de Zapata), a Librado Rivera y a muchos más. Precisamente Rivera era el Director de la Escuela Normal de San Luis Potosí, donde estudiaba Villarreal, quien ejerció gran influencia sobre su joven alumno.

En 1895, Rivera regresó a la Escuela Normal, en donde enseñó historia y geografía como profesor de tiempo completo y, al mismo tiempo, fue preceptor

tor de los hijos de familias ricas de San Luis Potosí incluyendo a los del jefe político y a los del gobernador del estado. Su presencia en los hogares de la aristocracia proporcionó a Rivera una oportunidad de comparar la riqueza y la comodidad de los ricos, hacendados y ciudadanos, con la pobreza y el trabajo de los pequeños propietarios y trabajadores del campo. Poco a poco alcanzó el nivel máximo de su profesión, llegando a ser director de la Escuela Normal. Tan respetable posición social como educador de la comunidad, sin embargo, sólo exaltó su influencia como agitador de salón de clases y como rebelde social. Entre aquellos estudiantes que fueron afectados por su tutelaje en la Escuela Normal estaba Antonio I. Villarreal, con el que más tarde ayudó a organizar y dirigir el PLM desde su exilio en los Estados Unidos.⁶

El Club Liberal Ponciano Arriaga de San Luis Potosí fue importante como antecedente revolucionario, pues aunque nunca se consolidó como partido político, sí protestaba porque no se aplicaban las Leyes de Reforma en el gobierno porfirista; criticaba a la "madriguera de facinerosos"⁷ del gobierno y a la larga todos los integrantes del grupo, llegaron a destacar como revolucionarios.

Transcribimos la opinión del revolucionario constituyente don Jesús Romero Flores, quien al referirse al Club Liberal Ponciano Arriaga dice:

Esta fue la primera chispa que iba a incendiar el pólvora. La clase media letrada iba a entrar en acción, como dirigente de un movimiento, como el elemento intelectual indispensable para que los demás estratos sociales se pudieran agitar y conmover. Empezaba a cuartearse el edificio de la dictadura porfirista, que antes de diez años habría de venirse abajo.⁸

Después de dos años de estancia en la capital potosina, se dirige Antonio a la capital de su Estado y es ahí, en Monterrey, donde termina sus estudios y obtiene el título de Profesor de Enseñanza en 1899, dado por la Escuela Normalista de Nuevo León.

Al comenzar el siglo, el flamante maestro es designado director de la Escuela Primaria de Villaldama, ciudad agrícola del municipio del mismo nombre en Nuevo León.

Seguramente en el desempeño de este cargo pudo comprobar la triste situación del campo, del problema de la tierra y de la pobre realidad de los agricultores y campesinos.

Necesitó también de muchas lecturas para desarrollar con eficacia su actividad docente y administrativa y se entregó a ellas como suele hacerse a los veintidós años, fervorosamente.

Durante una reunión intelectual en Villaldama hubo una desavenencia por cuestiones literarias, entre Villarreal y uno de los asistentes al convivio, que tuvo como desenlace una especie de duelo juvenil trágico, en el que resultó muerto José Flores. Como resultado se encarceló a Antonio en la propia Villaldama.

La estancia en la cárcel fue aprovechada por nuestro personaje para estar al tanto de lo que sucedía en San Luis Potosí con sus antiguos compañeros y amigos del Club Ponciano Arriaga. Recibe también noticias

del Club Liberal de Lampazos, de reciente formación y aprovecha el - - tiempo en prisión para publicar un modesto semanario llamado El libe--
ral.

Lo trasladaron al poco tiempo a la Penitenciaría de Monterrey, donde permaneció por casi cuatro años. También ahí siguió con su labor concientizadora de la realidad del país entre los presos, e incluso organizó una huelga que le costó severos rigores que lo llevaron a un ago
tamiento físico impresionante.

Abogaron por él sus amigos ante el gobernador del Estado, el famoso
general don Bernardo Reyes, quien intercedió por el detenido, concedi
éndole la libertad en 1904. Buen detalle del gobernador porfirista
para con el joven hijo de su amigo Próspero Villarreal. Naturalmente
don Bernardo habló personalmente con Antonio y le advirtió al mu-
chacho que se dejara de sus ideas redentoras y quijotescas.

Cuando el joven maestro contesta al gobernador Reyes: "Doy a us-
ted las gracias por sus consejos, pero mis ideas seguirán en pie, por-
que las he meditado durante muchos años,"⁹ nos está mostrando dos cua-
lidades que lo acompañarán a lo largo de toda su vida: la valentía y -
la autenticidad.

A los veinticinco años, después de casi cinco en prisión y frente a un político de la talla de don Bernardo Reyes, que milita en el ban-
do al que se está queriendo derrocar, es difícil concebirlo respondien
do con sinceridad y sin temor sobre sus convicciones libertarias, pero es más difícil imaginar que estas actitudes las conservará de por vida. Y Villarreal lo hizo.

NOTAS

1. James D. Cockcroft, Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 23.
2. Ibid., p. 23.
3. Ibid., p. 22.
4. Ibid., p. 24.
5. Ibid., p. 30.
6. Citado en Ibid., p. 80.
7. Término utilizado por Ricardo Flores Magón, en un discurso en S.L.P., para designar a los miembros del gobierno de Díaz.
8. Jesús Romero Flores, La Revolución como nosotros la vimos. México, I.N.E.H.R.M., 1974, p. 28.
9. Fortunato Lozano, Antonio I. Villarreal: Vida de un gran mexicano. Monterrey, Impresora Monterrey, 1959, p. 16.

II

SE INICIA EN LA OPOSICION

1904 - 1910

Desde el año de 1900 había comenzado a salir un periódico de oposición en la capital de la República llamado Regeneración, dirigido por los hermanos Ricardo, Jesús y Enrique Flores Magón, liberales que se habían iniciado en el positivismo tan en boga por esas fechas en la Preparatoria Nacional.

Ricardo era el más violento de los hermanos, buen periodista, con influencia del modernismo, poeta, artista y pensador utópico con ideas mesiánicas.

Regeneración empezó por hacer crítica judicial pero después el periódico atacó al régimen porfirista en lo político: en contra del caciquismo, contra la aplicación de la ley fuga, contra el latifundismo y en contra de la continuidad en el poder.

Ante estas críticas periodísticas el régimen porfiriano nunca se detuvo pues se perseguía y encarcelaba a todos aquellos que con su pluma, osaban enjuiciar las actitudes gobiernistas. Ricardo Flores Magón fue encarcelado en Belén y se le clausuró el periódico.

Para el año de 1904 la situación para los Flores Magón era tan tensa, pues continuamente se les acusaba de labor subversiva, que decidieron abandonar el país junto con su grupo.

Primero en San Antonio, Texas, y después en San Luis, Missouri, continuaron publicando clandestinamente Regeneración.

La ida de Ricardo Flores Magón y su grupo hacia los Estados Unidos de Norteamérica coincidió con la salida de la cárcel de Monterrey de Antonio I. Villarreal. Este había estado al tanto de los acontecimientos, por lo que optó por dirigirse al país vecino y reunirse con los magonistas para colaborar con ellos. Muchos son sus antiguos conocidos porque varios de los del Club Liberal Ponciano Arriaga de San Luis Potosí, en donde nuestro personaje actuó como secretario, se habían incorporado a ese grupo de exiliados.

"La circulación de Regeneración aumentó de once mil a veinte mil ejemplares en septiembre de 1905."¹ Y subsistía gracias a la contribución de los lectores mexicanos, muchos de ellos pertenecientes a la clase obrera.

En las oficinas de Regeneración, Juan Sarabia, Ricardo Flores Magón, Santiago de la Vega y Antonio Villarreal, antiguo alumno de Rivera, y en las primeras fases Arriaga, hacían los artículos principales y manejaban la correspondencia, mientras que Rivera, Bustamante y Enrique Flores Magón llevaban los asuntos administrativos. El detective Thomas Furlong, informó que Ricardo Flores Magón, Sarabia y Villarreal esos hombres fanatizados por una idea, eran los firmes líderes del movimiento.²

El 28 de septiembre de 1905 la rama magonista que se estableció en San Louis Missouri se constituyó en el Comité Organizador del Partido Liberal Mexicano, emitiendo un Manifiesto en donde se dan las bases para la unificación del PLM que eran las siguientes:

Regeneración como periódico oficial del PLM; formación de células secretas del PLM dentro de México; una campaña de adhesiones con garantía de guardar en secreto todos los nombres involucrados y respaldo financiero a los periódicos de oposición y a los liberales empobrecidos o perseguidos dentro de México.³

Ocupaba la presidencia del Comité Organizador del PLM el líder del grupo Ricardo Flores Magón, la vicepresidencia recayó en Juan Sarabia y el elegido para secretario fue Antonio I. Villarreal. Funció como tesorero Enrique Flores Magón y como vocales actuaban Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalfo Bustamante.

Por el mes de octubre los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia fueron acusados y encarcelados durante dos meses en Saint Louis y hasta que lograron reunir las fianzas colectadas en su mayor parte dentro de México, así como en los Estados Unidos por varios socialistas y - anarquistas, recuperaron su libertad.

Al salir de la cárcel los tres detenidos, la Junta Organizadora del PLM envió una circular suscrita por Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal, fechada el 12 de diciembre de 1905, pugnado ante la prensa independiente de México por la solidaridad liberal combatiendo la oposición. "La solidaridad liberal debe ser un hecho, y lo es ya en verdad. Sólo le falta ampliarse y perfeccionarse, lo que no dudamos pronto se conseguirá, ya que hasta hoy los liberales han estado procurando; las adhesiones continúan llegando a esta Junta y cada una de -

ellas representa un óbolo -grande o pequeño, pero igualmente valioso- para la protección de los que padezcan en aras del deber."⁴

Para marzo de 1906 Juan Sarabia y los Flores Magón temen que el - gobierno de México pida su extradición y huyen a Canadá, primero a Toronto y después a Montreal. Se quedaron en St. Louis, para ocuparse - de Regeneración, Rivera, Villarreal y Manuel Sarabia. También recababan datos para el programa del PLM.

Ciertas partes del programa del PLM estaban ya escritas y la versión final, aun cuando fechada el 1º de julio de 1906, fue probablemente escrita desde puntos tan distantes como St. Louis, - Toronto, Montreal y Ciudad Juárez. (Villarreal se había ido a esta última población fronteriza para vigilar la formación de las unidades revolucionarias armadas, programadas para la revuelta del PLM de septiembre de 1906). Villarreal fue encargado de las secciones del programa del PLM correspondientes a educación y agrarismo y Juan Sarabia escribió aquellas que se referían a los campesinos y obreros. Los líderes sindicales de Cananea también desempeñaron un papel importante en el proyecto del código laboral. Ricardo Flores Magón bosquejó la sección expositiva del programa del PLM, innumerables mexicanos fueron consultados a través del correo o - verbalmente, por lo que el trabajo fue el producto de años de colaboración entre los precursores y de consultas por correo.⁵

Este documento firmado por todos ellos, tiene un gran interés económico y social. Aunque dividido en dos partes, Programa y Manifiesto, el conjunto es armonioso y guarda una unidad de tono liberal en las diversas materias a las que se refiere y sirvió de antecedente para varios de los artículos de la Constitución de 1917.

Hacen primero los correddores de este Plan una larga explicación de lo que es el Programa, para posteriormente enumerar los cincuenta y dos puntos de que consta, repartidos por materias. Por último pasan a lo que es el manifiesto en sí, que sirve de exaltación, de invitación a sumarse al programa del PLM por sus justas peticiones.

Entre los puntos que más impresionan están los siguientes:

Materia Agraria:

- a) una mejor repartición de la tierra o sea que están en contra del latifundismo.
- b) ayuda al campesino con créditos por medio de bancos agrícolas.
- c) quitar las tiendas de raya por considerarlas una forma de esclavitud.
- d) se dice que todo mexicano tendrá derecho a pedir al gobierno tierras para cultivarlas.

Materia Laboral:

- a) jornada laboral máxima de ocho horas.
- b) salario mínimo de acuerdo a las necesidades de cada lugar.
- c) descanso dominical obligatorio.
- d) protección a niños, ancianos y enfermos.
- e) indemnización por accidentes de trabajo.
- f) salarios en efectivo.

Analiza también el documento el régimen arbitrario del caciquismo

y critica las jefaturas políticas, tan relevantes durante el porfiriato. Solicitan campañas de alfabetización, una buena administración de justicia, la defensa de la raza indígena, abogan por la libertad de prensa e invitan a solidarizarse con los pueblos de habla hispana.

El Plan pretendía hacer un llamado a todos los mexicanos, especialmente a los obreros y campesinos, pero también a los hombres de negocios, industriales y aún a los hacendados, pues les advierten que no se les va a quitar las tierras que les producen beneficios, sino sólo las tierras improductivas, es un llamado al nacionalismo y al anticapitalismo. "Esa burguesía nacional, nacionalista, sólo podría prosperar, si prosperaban con ella los campesinos y los obreros nacionales, si rescataba de manos extrañas, la riqueza nacional."⁶

El anticapitalismo que muestra el Plan debe entenderse en el sentido de detener a los inversionistas extranjeros y no en el sentido estricto de cambio de sistema económico pues no tenía como base implantar el socialismo lo que se demuestra "en primer lugar (por) la permanencia del derecho de propiedad y del capitalismo como sistema; en segundo la vigencia de la estructura social que se vivía, sólo que reajustada, para permitir el ingreso a ella de todos los grupos en pie de igualdad."⁷

Concluye el Manifiesto de la siguiente manera:

Todo cambiará en el futuro.

Los puestos públicos no serán para los aduladores y los intrigantes. No estará allí la Dictadura para aconsejar a los capitalistas que roben al trabajador y para proteger con sus fuerzas a los extranjeros que contestan con una lluvia de balas a las pacíficas peticiones de los obreros mexicanos...

Mexicanos:

Entre lo que os ofrece el despotismo y lo que os brinda el programa del Partido Liberal, ¡escoged! Si queréis el grillete, la miseria, de la humillación ante el extranjero, la vida gris del paria envilecido, sostened la Dictadura que todo eso os proporciona; si preferís la libertad, el mejoramiento económico, la dignificación de la ciudadanía mexicana, la vida activa del hombre dueño de sí mismo, venid al Partido Liberal.

Reforma, Libertad y Justicia.

Saint Louis, Mo.

Julio 1º de 1906.

Presidente, Ricardo Flores Magón. Vicepresidente, Juan Sarabia. Secretario, Antonio I. Villarreal. Tesorero, Enrique Flores Magón. 1er. Vocal, Profesor Librado Rivera. 2º Vocal, Manuel Sarabia. - 3er. Vocal, Rosalfo Bustamante.⁸

El impacto de este Programa del Partido Liberal fue trascendental, aunque por las circunstancias de ese momento no tuvo la divulgación masiva que sus redactores hubiesen deseado, a pesar de que se imprimieron 250,000 copias.⁹ Sin embargo la labor de concientización fue palpable, es decir, los que conocieron el Programa del Partido, no solamente tomaron conciencia de la situación real del país sino que quedaron motivados para participar en la transformación del mismo. Eduardo Blanquel opina sobre este Programa y Manifiesto del PLM de la siguiente manera"

El Programa del P.L. de 1906 sin duda es la primera gran síntesis de los problemas de México, que surge en este siglo. Muchos de sus postulados, adaptados o coincidiendo con otros, demuestran su certeza y son hoy un patrimonio nacional. Frente a la religión la actitud de los magonistas era ortodoxamente liberal y tolerante. Frente a la Iglesia recordaba su especial esfera de acción y su independencia del estado. Pero como en el ejercicio abusivo de otra libertad la forma de actuar en política, se declaraba la escuela laica como la única posible. En ella, el ejercicio libre de la verdad, garantizaba la libertad espiritual de las futuras generaciones.¹⁰

Todo el equipo magonista en Estados Unidos, entre el que destacó Villarreal, escribía en Regeneración, ayudó a redactar los puntos del Plan y desempeñaba labores de propaganda y conexión entre los partidarios, por lo que las repercusiones no se hicieron esperar.

Resulta interesante conocer las instrucciones giradas por la Junta Organizadora del PLM desde St. Louis, Mo. a sus partidarios mexicanos, para prevenirse y estar listos para levantarse en armas. Pedían que si un grupo se levantaba en armas, todos los demás tendrían que secundarlo; solicitaban que mandaran a la Junta una dirección enteramente segura para recibir telegramas, y que cuando un grupo estuviese a punto de ser descubierto por el Gobierno, enviara un telegrama cuyo texto fuera: "Anita muy grave. Avise familia.", para que la Junta telegraficara a los demás grupos y se generalizara el movimiento. Incluso pedían colaboración del ejército federal para unirse a su movimiento:

Hacemos un llamamiento a los oficiales y soldados del ejército nacional, para que lejos de servir a la vil dictadura que deshonra a la Patria y la traiciona, se unan al movimiento libertador. Ellos son hijos del pueblo como nosotros, sobre ellos pesa el mismo yugo que a todos nos aplasta, ellos también son tiranizados y explotados por los déspotas y, sobre todo, ellos también son mexicanos y tienen el deber de luchar por la dignidad y por la Patria y no por el bien personal de un déspota ladrón y sanguinario como Porfirio Díaz.¹¹

A causa de esta actividad del grupo liberal en el exilio, sucedió la huelga en 1906, de los obreros mineros de Cananea, Sonora. Encabezado por Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón,¹² los trabajadores pedían no estar en desventaja con los trabajadores norteamericanos de la mina, pues aunque se les pagaba la misma cantidad, los mexicanos recibían su salario en pesos, mientras que los norteamericanos lo recibían en dólares, que al cambio de la época, resultaba el doble.

La huelga de Cananea fue reprimida con violencia por el ejército federal y sus dirigentes enviados a la prisión de San Juan de Ulúa, en Veracruz. El mismo Baca Calderón nos confirma la influencia que tuvieron en Sonora de parte del grupo magonista

como consecuencia de la actuación de la Junta Revolucionaria a que me refiero, se organizaron agrupaciones revolucionarias en todo el territorio nacional, figurando entre las primeras, la Unión Liberal "Humanidad" de Cananea, Sonora, de la que el suscrito era Secretario -siendo Presidente de la misma el finado y ameritadísimo Manuel M. Diéguez- y el Club Liberal de Cananea que presidía el malogrado Lázaro Gutiérrez de Lara.

La sangrienta huelga de Cananea, reveladora del bajo fondo moral de la dictadura que combatíamos, lo mismo que la huelga de Río Blanco, reprimida brutalmente, fueron ya las manifestaciones del descontento público organizado por los iniciadores de la Revolución Mexicana.¹³

Por la vasta divulgación publicitaria dada al papel del PLM de incitar a los obreros a la violencia, el Secretario del PLM, Villarreal, encontró necesario declarar: "Por lo que a nosotros respecta ésta es puramente una lucha laboral, no una revolución. Nuestro gran propósito es derrocar a Díaz, pero no nos hacemos responsables por el motín y la matanza."¹⁴

Otros levantamientos originados por la influencia del grupo magonista en 1906 y 1907 fueron: el de Jiménez, el de Viesca y el de Las Vacas, donde asistió personalmente Villarreal y el de Palomas, todos éstos en el Estado de Coahuila. Otros levantamientos que también fracasaron militarmente por la labor del ejército federal, sucedieron en Acayucan y Minatitlán en la zona veracruzana y en donde los improvisados jefes revolucionarios también pertenecían al Partido Liberal de los Flores Magón.

La influencia que ejerció el grupo magonista fue tan grande que es considerado, con toda justicia, precursor de la Revolución. El mismo Madero ayudó con su dinero al periódico Regeneración y gentes tan destacadas como Emiliano Zapata, como Heriberto Jara y muchos otros, fueron magonistas porque conocieron las ideas del grupo y las hicieron parte de sus ideales.

Como es de suponerse el gobierno de don Porfirio no vió con buenos ojos las actividades de este grupo. Se puso sobre aviso a las autoridades estadounidenses de la labor de Rivera, Sarabia, Villarreal y los Flores Magón, quienes conseguían armas y atravesaban en ocasiones la frontera.

Existe una carta del cónsul mexicano en El Paso, dirigida al cónsul don Enrique Ornelas de San Antonio, cuyo texto revela la vigilancia que se mantenía a lo largo de la frontera:

El Paso, Texas. marzo 9 de 1907

Sr. Cónsul D. Enrique Ornelas
San Antonio, Texas.

Muy estimado amigo y colega:

Por conducto de una joven llamada "Matilde Mota" que vive aquí, se han estado y continúan escribiendo Villarreal, los Magón, Aguirre y otros confabulados en la perturbación del orden público en nuestra frontera, y acabo de ver una carta procedente del número - 708 S. Laredo St., de esa ciudad, llegó hoy por correo a la relacionada joven. Como no será remoto que ese sobre contenga correspondencia para alguno de los citados revoltosos, y tal vez fuera a usted - posible averiguar quién vive en la mencionada dirección, le ruego se sirva procurarlo con empeño, pues pudiera conducirnos al paradero de los Magón y Villarreal. Le acompaño los retratos de éstos y mucho le agradeceré me ponga al tanto de cuanto sepa o llegue a saber de estos individuos.

Quedo de Ud. Afmo. amigo y servidor.

Francisco Mallén.¹⁵

Toda esta labor persecutoria llevó a la detención de varios de

ellos, acusados de violar la Ley de Neutralidad de los Estados Unidos. Antonio I. Villarreal estuvo junto con Ricardo Flores Magón y Librado Rivera en la cárcel de Los Angeles, desde agosto de 1907, donde por -- cierto fueron entrevistados por el joven redactor del diario califor-- niano The Angeles Express, John Kenneth Turner. A partir de ese momen-- to este periodista americano se dedicó a luchar por la causa revolucio-- naria mexicana.

Vino Turner a México a constatar la veracidad de lo escuchado de labios de los presos políticos mexicanos en su patria y de regreso a -- los Estados Unidos, publicó una serie de artículos que llevaron por tí-- tulo Barbarous Mexico aparecidos durante el mes de septiembre de 1909 en la revista neoyorkina American Magazine.

El líder socialista Eugene V. Debs, quien contribuyó en Appeal to Reason con artículos en defensa de los -- dirigentes del PLM, hizo de su encarcelamiento uno de los temas en la campaña presidencial de los Estados -- Unidos de 1908. Los socialistas Harriman, Primrose -- D. Noel y Frances Noel, John Murray, James Roche, -- John Kenneth Turner, Ethel Duffy Turner y la heredera bostoniana Elizabeth Darling Trowbridge pasaron meses y años haciendo propaganda para el PLM a través de -- The Border (Tucson, Arizona), Appeal to Reason y otras publicaciones periódicas.¹⁶

El mismo Kenneth Turner propició la formación de Comités Pro-Pri-- sioneros Políticos, primero en Los Angeles y posteriormente en Arizona a donde habfan sido trasladados los reos o sea los destacados líderes del Partido Liberal Mexicano.

El traslado a la cárcel de Yuma, Arizona, que sufrió Villarreal, fue productivo para la causa revolucionaria pues se le dio publicidad al caso y se supo internacionalmente las ansias de justicia y libertad que tenían los ciudadanos mexicanos y preparó la ayuda solidaria hacia la causa mexicana.

Kenneth Turner se mantuvo vertical en su empeño. No descansaba un solo momento. Llegó hasta - - Washington, para denunciar ante un Comité del Congreso las vejaciones y desmanes de que eran - víctimas en los Estados Unidos, los mexicanos enemigos y de la dictadura porfirista. Valerosamente acusó a los agentes y espías del gobierno norteamericano de entregar a los liberales del grupo magonista en manos de los esbirros de Díaz, - quienes se encargaban de darles muerte. Con índices de fuego señaló la culpabilidad de los grandes monopolios yanquis-Guggenheim, Standard Oil, etc.- en este monstruoso comercio de sangre humana. Sus denuncias fueron publicadas el año de - 1910 en el folleto oficial del Congreso correspondiente al número 201.

El 3 de agosto de 1910, Flores Magón, Villarreal y Rivera salieron de la penitenciaría y se dirigieron a Los Angeles donde fueron saludados por un imponente mitin de masas organizado por los - amigos del pueblo mexicano. Se hizo una colecta pública y con lo recaudado se publicó el periódico Regeneración. Enrique Flores Magón, Práxedes Guerrero y Anselmo Figueroa ingresaron al comité de redacción. La esposa de Turner, Ethel, tuvo a su cargo la página en inglés del periódico libertario de los mexicanos, Los Turner, cuya devoción por la causa de México fue ejemplar, mantuvieron íntimo contacto con los dirigentes del - Partido Liberal hasta el momento en que estalló el movimiento emancipador en noviembre de 1910.¹⁷

Los años vividos por Antonio Villarreal en el vecino país, aún los tres pasados en prisión, fueron aprovechados para palpar las realidad

dades de los obreros norteamericanos y de la fuerza sindical que allí existía. Villarreal desde entonces, se convierte en convencido defensor obrerista.

Asimismo durante estos años hizo sus pinitos militares en el ya mencionado y frustrado levantamiento de Las Vacas, hoy Villa Acuña, Coahuila.

De tal manera, que al finalizar el año de 1910 tenemos a Villarreal como un verdadero precursor de la Revolución, sirviendo a ésta como ideólogo, como periodista, como propagandista. Y a pesar de haber sufrido las penalidades de persecuciones, encarcelamientos y del exilio, convencido de que el cambio se tendría que efectuar inevitablemente por medio de la violencia, asumió con valentía la participación en la lucha armada.

NOTAS

1. Cockcroft, Op. cit., p. 118.
2. El Demócrata, 4 de septiembre de 1924.
3. Regeneración, 30 de septiembre de 1905.
4. Isidro Fabela, comp. Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón., México, Ed. Jus, 1966, V. X, p. 26.
5. Manuel González Ramírez, comp. Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, México, F.C.E., 1956, V. III, p. 111.
6. Eduardo Blanquel, El Pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la Revolución Mexicana. (tesis de maestría inédita), México, U.N.A.M., 1963, p. 29.
7. Ibid., p. 37.
8. Jesús Silva Herzog, Breve Historia de la Revolución Mexicana. México, F.C.E., 1962, V.I. p. 107.
9. Ernesto de la Torre, "Segundo período presidencial de Díaz e inicio - de su reelección hasta 1910", Historia de México., México, Salvat Editores, 1978, V. 10, p. 2290.
10. Eduardo Blanquel, Op. cit., pp. 26-27.
11. Fabela, Documentos Históricos..., V. X, pp. 40-41.
12. Tanto Diéguez como Baca Calderón llegaron a ser generales del Ejército por su participación en la Revolución Armada.
13. Manuscrito firmado por Esteban Baca Calderón el 7 de septiembre de 1944, numerado como folio 229 del expediente XI/III/I-25 del Archivo Histórico de la S.D.N., correspondiente al general Antonio I. Villarreal.
14. Citado en Cockcroft, Op. cit., p. 129.
15. Fabela, Documentos Históricos..., V. XI, p. 47.
16. Cockcroft, Op. cit., pp. 120-121.
17. Alejandro Carrillo, "Una historia de amistad yanqui-mexicana", Mañana, 10 de abril de 1954.

III

LA ACTIVIDAD DURANTE EL MADERISMO

1910 - 1913

A los años que van de 1910 a 1913 se les conoce en la historia - de nuestro país como la "etapa maderista de la revolución". Abarca es ta etapa desde el momento en que don Francisco I. Madero se prepara pa ra oponerse a Díaz en las elecciones de 1910 de una manera pacífica y democrática, pero como resultado de los acontecimientos se da a cono-- cer el Plan de San Luis, se inicia la lucha armada y tras un interinato de seis meses, se obtiene por abrumadora mayoría la presidencia de la República para el elegido del pueblo. Sin embargo la etapa maderist a tendría un triste final en 1913 con el asesinato de don Francisco, sin que lo dejaran terminar su período constitucional como jefe del Ejecutivo.

Durante esta etapa maderista el revolucionario de Antonio tuvo - también una participación activa, uniéndose a la lucha armada.

Para fines de 1910 había habido una división en el grupo magonista. Ricardo Flores Magón había derivado de su jacobinismo inicial, al anarquismo más radical. Tenía la idea de que todos los males vienen de parte del Estado, de que la iglesia es opresora, de que la propiedad em peora la situación económica en los países y no aceptaba autoridades de ninguna índole. Tanto así que cuando Madero logró triunfar, tiempo des pués, lo invita a colaborar con él pero Flores Magón no aceptaba otra - jefatura.

La Junta Organizadora del PLM encabezada por Ricardo y Enrique Flores Magón y Librado Rivera acordaron secretamente inclinar el movi--

miento al anarquismo e incluso remover de sus cargos directivos a Antonio I. Villarreal y a Manuel Sarabia, quienes representaban el ala socialista del PLM.

Estos dos personajes no aprobaban el anarquismo radical ni la ayuda que Ricardo Flores Magón esperaba de los anarquistas españoles e italianos. Tampoco creían conveniente permanecer autónomos de Madero, del que admiraban sus ideas democráticas.

De tal suerte, para comienzos del 1911, Antonio repudió al PLM, separándose del magonismo para unirse a las fuerzas maderistas por convicción propia. De todo esto también están enterados los miembros del cuerpo diplomático mexicano, pues existe un informe de Antonio V. Lomelí, cónsul en El Paso, dirigido al Sr. Secretario de Relaciones en el que le comunica:

Rumórase que grupos magonistas existentes en frontera americana se lanzarán a la lucha el 15 de enero de 1911, uniéndose a los bandos maderistas existentes. - La Andrea Villarreal que firma la proclama manuscrita es la secretaria de la junta magonista en San Antonio, Texas, y hermana del revoltoso Antonio I. Villarreal.¹

En un aviso tomado del periódico Regeneración del 11 de marzo de 1911 se puede leer la siguiente noticia firmada por Ricardo Flores Magón:

Avisamos a los miembros del Partido, a los simpatizadores de la causa revolucionaria y al público en general,

que Antonio I. Villarreal ha dejado de pertenecer a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y, por lo tanto, no tiene representación de esta junta para trabajar en la organización revolucionaria, ni en ninguna otra cosa que directa o indirectamente tenga conexión con la actividad rebelde netamente liberal.²

A las dos semanas de haberse publicado el aviso anterior, se publicó en el mismo periódico una notificación, prohibiendo toda ayuda a Antonio I. Villarreal y negando que la hermana fuese delegada de la Junta. Lo que demuestra plenamente las actitudes revolucionarias maderistas de la familia Villarreal:

A los Liberales

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano - está informada de ciertos trabajos que están siendo llevados a cabo por Antonio I. Villarreal que, como es sabido fue expulsado del seno del Partido por sus afinidades con Madero y por mil causas más que por el momento, no es oportuno decir; pero se expondrán al público en caso necesario.

Se dice que Villarreal procura por todos los medios posibles engañar a los liberales fingiéndose liberal. Debemos decir que Villarreal no tiene representación de esta Junta; que trabaja de acuerdo con Madero, el jurado enemigo de las clases trabajadoras, pues él se opuso a que figurasen en el Programa de primero - de julio de 1906 las cuestiones relativas a tierras y trabajo. Villarreal es un conservador.

Ahora bien: la Junta rechazará del seno del Partido Liberal a todo aquel que de alguna manera ayude a Villarreal en sus trabajos políticos, porque la Junta sabe a dónde van encaminados esos trabajos.

Está bien que los maderistas ayuden a Villarreal, como lo han estado haciendo; pero los liberales deben abstenerse de poner su persona o sus auxilios pecuniarios al servicio de un tránsfuga del Partido Liberal Mexicano.

Quedarán, pues, fuera del Partido Liberal, todos aquellos que de alguna manera ayuden a Villarreal en sus trabajos. Es necesario hacer constar - igualmente, que las hermanas de Antonio I. Villarreal no han sido, ni son Delegadas de la Junta.³

Es interesante conocer esta escisión del grupo magonista analizada por Juan Sánchez Azcona -corredactor del Plan de San Luis- quien dice:

El maderismo no fue una continuación del magonismo, ni por su organización ni por sus tendencias. Al advertir el empuje con que estallara el movimiento armado de los maderistas, con asombrosa repercusión por todos los ámbitos de la nación y con arrolladora potencia, en documentos oficiales de su Partido, don Ricardo Flores Magón lo declaró "burgués" y recomendó a sus partidarios que se aprovecharan de aquel movimiento para desvirtuar sus tendencias con habilidad y ganar terreno en favor de sus propios predicados, sin haberlo logrado al fin. Precisos así los hechos, ¿quién estuvo en real capacidad de presentar provecho a quién?... Por lo demás, es un hecho comprobado que los más connotados elementos del Partido Liberal, en la acción y en la orientación, se fundieron en el maderismo, sirviéndole sin reservas y en muchos casos con singular relieve, pero totalmente desligados ya de los señores Flores Magón, cuya actitud ulterior francamente reprobaron.⁴

La revolución maderista estaba en marcha y todo México se preparaba para combatir. Había jefes de la revolución en todos los Estados quienes mantenían contacto con los cabecillas maderistas, que para ese año de 1910, estaban refugiados en la ciudad texana de San Antonio. Ahí se redactó en realidad el llamado Plan de San Luis Potosí -donde se invita a la lucha para derrocar a Porfirio Díaz para el 20 de noviembre- y desde Estados Unidos Madero daba instrucciones a sus partidarios, que

verdaderamente pululaban, en el territorio nacional.

Sobre estos preparativos comenta Sánchez Azcona:

La interesante ciudad del Alamo -San Antonio, Texas y antes de Béxar- que fuera en la época colonial - centro de misiones evangélicas y que más tarde presenció la lucha de emancipación de los texanos que lograron dominar a las huestes de Santa Anna, se convirtió en 1910 en el foco máximo del movimiento maderista, que se preparaba. Más al oeste, en El Paso, operaba otro núcleo de revolucionarios, bajo la dirección de don Abraham González, prototipo de patriotas ardientes, valerosos y quijotesicamente honestos. En la República misma alentaban grupos relativamente organizados, bajo adecuadas direcciones; con Cosío Robelo y Robles Domínguez, en la capital; con don Manuel Bonilla y Heriberto Frías, secundados por José Ferrel, en Sinaloa; con don José María Maytorena, Juan Cabral y Manuel M. Diéguez, en Sonora; con Alfredo Álvarez, León Allaud, Gabriel Gaviira, Cándido Aguilar y el "talabartero" Tapia, en Veracruz; con el tabasqueño Pino Suárez y otros escalarcidos peninsulares en las regiones sudorientales; con los Figueroa y José I. Lugo (Zapata no había surgido todavía), en Morelos y Guerrero; con Antonio I. Villarreal, en Nuevo León; con Rafael Cepeda y Fuentes Vargas, en Coahuila y San Luis Potosí; con Luis Moya y Enrique Estrada, en Zacatecas; con el doctor Silva y con Pascual Ortiz Rubio, en Michoacán; con los amigos de Aquiles Serdán, en Puebla; con Ramón Rosales, en Hidalgo... ¡Qué se yo con cuántos más y en cuántos sitios! No quiero extender la lista, temeroso de incurrir en omisiones injustas para la meritisima memoria de los iniciadores de la Revolución, que era entonces pura y no tenía zurupetos.⁵

Como podemos observar, Villarreal es mencionado como uno de los iniciadores de la revolución armada maderista. Es fácil imaginarlo en su Estado de Nuevo León, juntando y convenciendo a la gente a participar en la lucha.

Por la cercanía de la zona donde se encontraba con los Estados Unidos, frecuentemente cruzaba la frontera para conseguir armas y para estar en contacto con las actividades de la "familia revolucionaria" en el vecino país.

El general Esteban Baca Calderón también nos da testimonio por escrito de la participación del más tarde general de división Antonio I. Villarreal, durante la gloriosa etapa maderista: "más tarde, en 1910, el General de División Antonio I. Villarreal reconoció con buen juicio, con la rectitud de criterio que le caracteriza, que su deber como mexicano era secundar la Revolución Maderista, ya que su caudillo, Don Francisco I. Madero inmensamente popular, era legalmente el ungido del pueblo mexicano."⁶

Para el mes de marzo del año de 1911 Villarreal aparece formando parte de la Junta Revolucionaria Maderista de El Paso, Texas, dedicado a reclutar y organizar elementos para las fuerzas maderistas. Con 127 hombres se internó por la parte noreste del Estado de Chihuahua, para atacar a los federales de Díaz, por cierto que esta columna de elementos militares contaba con una ametralladora Colt y un cañón que se había tomado de una plaza de la ciudad de El Paso, Texas.

Este contingente revolucionario se enfrentó el 28 de marzo a las tropas federales al mando del coronel Pueblita en San Agustín, Chihuahua. Y del 5 de abril al 23 de mayo en el sitio de Ojinaga, también Chihuahua, contra otros federales al mando del general González Luque.

Mientras en estas acciones intervenía Villarreal, ya todo el campo mexicano estaba en pie de lucha en diferentes regiones. Madero había cruzado la frontera al lado mexicano, ya se había efectuado la toma de Ciudad Juárez por Pascual Orozco y Francisco Villa y habíanse celebrado los Convenios de Ciudad Juárez (entre Madero y el licenciado - Francisco Carbajal, enviado de don Porfirio), por medio de los cuales se logra la promesa de la renuncia del Presidente Díaz.

El 28 y 29 de mayo de 1911, Villarreal ataca y toma Santa Rosalva de Camargo, hoy Ciudad Camargo, en Chihuahua, defendida por el mayor Ormachea y el 30 y 31 del mismo mes, vuelve a combatir ahí mismo defendiéndose del ataque del general federal don Joaquín Téllez, quien trató de recuperar la plaza, sin conseguirlo.

Acompañó Villarreal, el 5 de junio, al señor Abraham González en la plaza de Chihuahua a que tomara posesión como primer gobernador del Estado de filiación maderista, puesto que ya se había logrado por fin la renuncia de Porfirio Díaz y éste habíase embarcado en el buque Ipiranga, con destino a Francia.

En los Convenios de Ciudad Juárez -21 de mayo de 1911- existen cláusulas perjudiciales en las que se establece que habría un presidente interino y que se iría licenciando al ejército Revolucionario, lo que implicaba quedar en manos del ejército federal que había defendido al gobierno de Díaz.

El 20 de junio del 11, acatando esta disposición, Villarreal licenció sus fuerzas en Ciudad Camargo dejando únicamente una fracción - al mando de su subalterno Rosalfo Hernández.

Por las acciones militares con las que ayudó a la insurrección - maderista, recibe don Antonio el grado de coronel, ante la presencia - de Raúl Madero quien asegura:

Lo constaté en virtud de que en dicha época, acompañé a mi hermano el Ciudadano Francisco I. Madero, jefe - del movimiento, en la campaña que se desarrolló en el Estado de Chihuahua y me enteraba de los partes e in- formaciones que él recibía de los distintos núcleos - revolucionarios. Igualmente me consta que el Ciudadano Abraham González, Gobernador y Comandante Militar - del Estado de Chihuahua, de acuerdo con mi hermano - Francisco I. Madero, extendió en Ciudad Juárez al Ciudadano Antonio I. Villarreal, despacho de Coronel del Ejército Insurrecto.⁷

El ahora coronel Antonio I. Villarreal se traslada, al triunfo de la revolución maderista, a la capital de la República. Funció como pre - sidente interino Francisco León de la Barra, quien pertenecía al anti- - guo régimen y gobernaba con un gabinete organizado híbridamente, es decir entre porfiristas y revolucionarios.

Villarreal se olvida de las actividades militares y de su grado - de coronel, para dedicarse durante el Interinato a reunirse con todos - aquellos que trabajaron para recibir a Madero, colaboró con artículos - periodísticos en el Diario del Hogar y asistió a las reuniones democrá- - ticas.

El Diario del Hogar estaba dirigido por estas fechas por Juan Sarabia en sustitución de Filomeno Mata, fundador del periódico, quien había fallecido en junio de 1911. Desde esa tribuna empezaron a atacar - los moderados del Partido Liberal Mexicano a los radicales del mismo partido, quienes no depusieron sus armas, porque no consideraban que la Revolución había triunfado todavía.

En las páginas de este diario, Sarabia dirigió los ataques de los moderados, los cuales alcanzaron un clímax cuando Villarreal llamó a Ricardo Flores Magón "chantajista, estafador, cobarde y degenerado", en la edición del 27 de septiembre de 1911. Antonio acusaba a Ricardo de obtener ayuda económica de los científicos y citaba una carta de Ricardo Flores Magón a Emilio Campa en la que le decía: "si el diablo da dinero para nuestro movimiento, del diablo tenemos que tomarlo, por supuesto sin hacer traición a nuestros principios." Finalmente, Villarreal desafiaba a Ricardo y a los radicales a combatir contra él y contra los moderados: "Si caigo en sus manos, que me ahorque desde luego; si yo le aprehendo le escupiré el rostro y lo mandaré a un manicomio".⁸

Los moderados del PLM fundaron en la ciudad de México una versión de Regeneración conocida con el mismo nombre, en agosto de 1911. Dirigido por Sarabia y por Villarreal, el periódico se convirtió en el vocero oficial de la Junta Iniciadora de la Reorganización del Partido Liberal.

Los participantes claves del PL eran: Sarabia, Villarreal, Arriaga, Dfaz Soto y Gama, Jesús Flores Magón, Santiago R. de la Vega y un número de antiguos liberales, como Fernando Iglesias Calderón, presidente de la Junta.

Sarabia, Arriaga, Dfaz Soto y Gama, Villarreal y de la Vega quienes antes habían formado el Centro Electoral Antirreyista, para combatir al reyismo en el movimiento de Madero, incorporaron al grupo antirreyista dentro del nuevo Partido Liberal.

También Sarabia y Villarreal se unieron a Paulino Martínez para encabezar un comité organizador de la naciente Confederación Nacional de Trabajadores. Aunque nunca llegó a triunfar, esta organización obrera defendió "la acción directa", incluyendo "la huelga, el boicot, el sabotaje."⁹

Triunfa la fórmula Madero-Pino Suárez para ocupar la presidencia y la vicepresidencia de la nación y el 6 de noviembre de 1911 inficiase esta administración anhelada por la inmensa mayoría de los mexicanos, tras una dictadura de treinta y tantos años.

Al poco tiempo el presidente Madero le otorga a don Antonio un segundo nombramiento. No se trata en esta ocasión de un cargo militar, sino de un puesto diplomático: el consulado de México en Barcelona, España.

Viaja pues nuestro personaje al Viejo Mundo para representar a - nuestro país en la bella ciudad catalana y es precisamente ahí en donde se unirá en matrimonio.

El 18 de agosto de 1912 ante el juez municipal Juan Cortés Sánchez, en la iglesia parroquial de Santa María de Covadonga, se presentan según está asentado en el acta:

el coronel Antonio I. Villarreal, cónsul general de México en Barcelona, natural de México (Lampazos), de 33 años, soltero y vecino de Barcelona en calle de la Diputación y Blanca Sordo de 18 años, soltera, natural de Ciudad Juárez (México), vecina de Llanes, hija de Manuel Sordo, natural de Llanes, España y de doña Angela Arsate, natural de Ciudad Juárez y vecina de Llanes.¹⁰

Antonio había conocido a la mexicana Blanca Sordo Arsate en el Estado natal de ella, en Chihuahua, durante las actividades militares que llevaron a Antonio a tomar Santa Rosalía de Camargo. El reencuentro en Barcelona culminó en boda y como fruto de esa unión, nació tiempo después el único hijo del matrimonio, Manuel Villarreal Sordo.¹¹

Mientras el cónsul cumplía con sus obligaciones diplomáticas, las cosas aquí en México se complicaban para el presidente Madero, pues los mismos revolucionarios se habían disgustado con él, desde que seleccionó un gabinete con personas de diferentes filiaciones.

Emiliano Zapata y Pascual Orozco habíanse levantado en contra del Apóstol, el primero en Morelos y el segundo en Chihuahua. La Cámara y

la prensa también lanzaban duras críticas al gobierno, aprovechando la enorme libertad de expresión y acción que se dió en esa época, constituyendo una de las características más relevantes del régimen. Desde luego los antiguos porfiristas como Félix Díaz y Bernardo Reyes, utilizando el momento adecuado, organizaron rebeliones y por último los ricos aristócratas y los extranjeros coadyuvaron con ahinco a completar la traición de que fue víctima Francisco I. Madero, puesto que veían únicamente por sus intereses.

Corría el mes de febrero de 1913 cuando la ciudad de México vivió los días conocidos como la "Decena Trágica". La traición y usurpación encabezadas por Huerta y secundadas por muchos personajes culminaron, - tras una serie de acontecimientos, con los asesinatos de Madero y de Pino Suárez y con el ascenso a la Primera Magistratura de la Nación del general Victoriano Huerta, autor y actor principal del repugnante episodio.

La nación entera se sorprendió, la inmensa mayoría del pueblo se indignó y enlutó... aunque no faltaron aquellos que pensaron que sería el fin del caos. Los verdaderos revolucionarios, en medio de la consternación de que eran víctimas, empezaron a maquinarse cómo hacer frente al usurpador y cómo reestablecer la legalidad. Terminó así la primera parte de la Revolución, la idealista etapa del maderismo y estaba por - principiar la etapa más difícil y complicada, la llamada Revolución Constitucionalista.

Antonio I. Villarreal recibe con prontitud las noticias mexicanas por el puesto que desempeña, al tener conocimiento de los sucesos, deja el consulado, deja familia, deja amigos y deja España.

Aborda un trasatlántico que lo deposita en Nueva York, desde donde se desplaza como puede, cruzando el territorio estadounidense de norte a sur, para arribar en julio del mismo año de 1913 a suelo patrio.

NOTAS

1. Fabela, Documentos Históricos..., V. X. p. 112.
2. Regeneración, 11 de marzo de 1911.
3. Ibid., 25 de marzo de 1911.
4. Juan Sánchez Azcona, Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana., México, I.N.E.H.R.M., 1961, pp. 63-64.
5. Ibid., p. 183.
6. A.H.D.N., XI/III/1-25, folio 229.
7. Ibid., f. 233.
8. Citado en Cockcroft, Op. cit., pp. 180-181.
9. Ibid., p. 185.
10. A.H.D.N., XI/III/1-25, f. 301.
11. Entrevista con Manuel Villarreal Sordo en diciembre de 1978.

IV

**CONTRIBUCION DE VILLARREAL
AL CONSTITUCIONALISMO**

1913 - 1915

Los años de 1913, 1914 y 1915 son quizás los de mayor actividad - en la vida de nuestro personaje. Son los años en los que interviene don Antonio en la etapa constitucionalista.¹ Se torna Villarreal en figura de primera línea tanto como militar que como autoridad, al mismo tiempo que participa en misiones delicadas para la causa revolucionaria.

Podemos resumir el papel desempeñado por Villarreal, de 1913 a 1915, en los siguientes puntos:

1. contribuye militarmente con las fuerzas constitucionalistas para lograr la derrota de Victoriano Huerta.
2. se desempeña como gobernador del Estado de Nuevo León.
3. firma el Pacto de Torreón con los villistas, para tratar de evitar la escisión de las fuerzas constitucionalistas.
4. se entrevista con Emiliano Zapata con el objeto de conocer la actitud del zapatismo frente a Carranza.
5. preside la Convención Militar de Aguascalientes.
6. forma parte de la comisión que avisa a Venustiano Carranza, en Veracruz, las resoluciones tomadas por la Convención.

Para desglosar los puntos anteriores debemos remontarnos al año de 1913 y recordar que la figura principal de la etapa constitucionalista de la Revolución Mexicana fue la de Venustiano Carranza. Este político sereno, calculador y con gran don de mando, ocupaba la gubernatura de Coahuila durante la presidencia de Madero.

Cuando supo del cuartelazo y se puso Victoriano Huerta de presidente, Carranza no lo reconoció como tal, preparó sus tropas y conferenció con los gobernadores de San Luis Potosí, Sonora, Aguascalientes y Chihuahua, para buscar apoyo en contra del traidor.

El 26 de marzo de 1913 formula en la Hacienda de Guadalupe, en Coahuila, el plan que será la bandera del constitucionalismo, el Plan de Guadalupe. Este establece que se trata de un movimiento apoyado por el gobierno de Coahuila para defender los ideales de la Revolución, que han sido traicionados por el usurpador de Huerta y que se forma la Jefatura del Gobierno Constitucionalista con el gobernador del Estado como Primer Jefe.

Carranza se da cuenta que Victoriano Huerta contaba con muchos soldados puesto que tenía de su parte al ejército federal. Por tanto, don Venustiano, se dedica a ascender a oficiales de su ejército para que continúen de su lado; ordena la destrucción de ferrocarriles para dificultar las actividades de Huerta y promete la indemnización por los perjuicios que causará la lucha.

El gobierno de Huerta piensa que se trata sólo de un levantamiento en el Estado de Coahuila y manda gente en contra de Carranza. Este se traslada a Sonora en donde el gobernador José María Maytorena también había desconocido al gobierno usurpador. Es realmente Hermosillo el centro de las actividades, por lo que se convierte en el foco de la Revolución Constitucionalista.

El nuevo ejército revolucionario quedó dividido en tres partes o divisiones, cada una dirigida por un eminente general:

- 1) el cuerpo del Ejército del Noroeste al mando de Alvaro Obregón.
- 2) la División del Norte bajo las órdenes de Francisco Villa.
- 3) el cuerpo del Ejército del Noreste comandado por Pablo González.

Posteriormente se formó una División del Centro dirigida por los generales Pánfilo Natera y Jesús Carranza. Las fuerzas revolucionarias del Sur, comandadas por Emiliano Zapata, desempeñaron una labor importante en la etapa constitucionalista consistente en distraer a los federales. Zapata mantuvo a raya a diez mil soldados huertistas en Morelos, Puebla, el Estado de México y partes de los Estados de Guerrero y Tlaxcala, con el sistema de guerrillas. De esta manera los federales huertistas quedaron imposibilitados de marchar todos juntos a combatir contra los ejércitos del norte, cuyas fuerzas resultaron invencibles.

I

Antonio I. Villarreal se incorpora, al llegar a su patria, a las columnas revolucionarias al mando de su primo hermano, el general Pablo González.² Es precisamente don Pablo González, en su calidad de Comandante en Jefe del Ejército del Noreste, quien certifica que en julio de 1913, Villarreal se une a sus fuerzas en la Hacienda de Hermanas, en Coahuila, con el grado de coronel que le había conferido Francisco I. Madero.

El 12 de agosto puso Pablo González bajo las órdenes del coronel Villarreal, dos regimientos con los que tomó parte en los combates ve rificados en Nadadores, San Buenaventura, Abasolo Viejo, Abasolo Nuevo y Congregación Rodríguez, lugares todos en la entidad coahuilense.

Encontrándose las tropas del coronel Villarreal ya dentro de Nue vo León, en la Estación Morales de la línea férrea, llegó de imprevisto un tren militar del enemigo. Se trabó un combate en el que salieron victoriosas las tropas del coronel Villarreal, mismas que quedaron en posesión del tren. Los federales al mando del también coronel Tamez, tuvieron setenta bajas y huyeron hacia el norte.

Del 15 al 19 de octubre estaba el coronel Villarreal en Villa de Zuazua y en virtud de saber de la batalla que se verificaba en Salinas Victoria, contra fuerzas federales al mando del general Rubio Navarrete, marchó con prontitud a cooperar en este hecho de armas habiendo llegado al combate muy oportunamente y tomó participación de una manera tan eficaz que ayudó en la derrota del enemigo. Cuenta don Pablo González que "en esta acción el Coronel Villarreal intentó cortar la retirada del general Rubio Navarrete, incendiando un puente, que este general logró cruzar en su huida cuando se encontraba en llamas, salvándose así de caer prisionero."³

Al frente de sus tropas, Villarreal participó directamente en los combates de Topo Chico, en las inmediaciones de la Hacienda del Canadá, contra las tropas federales al mando del general Miguel Quiroga. Este

fue completamente derrotado el 22 de octubre del 1913, capturándosele varios individuos y dos cañones 75/mm. Saint Chaumont, que fueron los primeros con que contó la División del Noreste, así como cofres y proyectiles. Con motivo de esta victoria la tropa entusiasmada lanzó vivas al Coronel Villarreal, pidiendo su ascenso.

Entre el 23 y 24 de octubre, las tropas de don Antonio obedeciendo órdenes del Comando de la División del Noreste, tomaron participación en el ataque general a la plaza de Monterrey, que principió a las 6 a.m. del primer día hasta las 5 p.m. del segundo, con asaltos en todo el perímetro de la ciudad. La plaza estaba defendida por los generales huertistas Adolfo Iberrí, Fernando Ocaranza, Ricardo Peña y Miguel Quiroga, quien por cierto pereció en la batalla.

Aunque no se conquistó la plaza de Monterrey, este hecho de armas marcó en las operaciones de la División del Noreste, la etapa de ofensivas contra Capitales de Estado. Por méritos en campaña ascendió el Coronel Villarreal a General Brigadier, al mismo tiempo que obtuvieron sus ascensos los generales: Jesús Agustín Castro, Teodoro Elizondo, Cesáreo Castro y Francisco Murguía.

El recién nombrado general Villarreal y sus fuerzas participan del 25 al 26 de octubre en las operaciones ordenadas por el Comandante en Jefe, Pablo González, para asediar Villaldama y Lampazos sobre la vía del ferrocarril nacional e iniciar el avance sobre el ferrocarril del golfo, habiéndose ocupado la plaza de Cadereyta Jiménez, Nuevo León.

Las fuerzas del general Villarreal tomaron participación el 30 de octubre, como tropas de reserva, en la toma de la plaza de Montemorelos que fue ejecutada por las tropas carrancistas del general César Castro, habiéndose prolongado la lucha desde las dos hasta las dieciocho horas de ese día.

Al día siguiente, el general Villarreal y su gente participaron en un hecho de armas en contra de un tren militar enemigo, procedente de Monterrey, que fue capturado en las inmediaciones de la estación de Montemorelos, empleándose el convoy en destrucciones sucesivas en la vía hacia Linares, N.L.

Era el 1º de noviembre cuando el general Villarreal recibió órdenes de atacar la plaza de Linares y llevó a cabo la susodicha ocupación de la ciudad sin combatir, por no haber ofrecido resistencia el enemigo. Y a los pocos días logra la captura de un tren militar enemigo, previo encarnizado combate.

Entre el 5 y el 9 de noviembre Villarreal, con las tropas que conducía, penetró a la zona tamaulipeca haciendo replegarse a los destacamentos federales hacia Ciudad Victoria, circunscribiéndose el movimiento envolvente sobre la mencionada capital, el último día.

La capital de Tamaulipas se encontraba defendida por el general huertista Antonio Rábago, quien era además gobernador del Estado. El general Pablo González, con su ejército del Noreste, había llegado has

ta Güémez o sea a unos doce kilómetros de Ciudad Victoria y del 16 al 18 de noviembre, dirigió el asalto a esa plaza, ocupándola definitivamente después de continuados combates.

Los generales federales Antonio Rábago, Juan Arzamendi e Higinio Aguilar, se replegaron hacia el sur siendo perseguidos por los generales Villarreal, Murguía y Alejo González con sus tropas de caballería. Durante la persecución se efectuó un pequeño combate al pie de la sierra, en donde quitaron al enemigo su impedimenta (con dos fusiles Rerex, parque y carabinas), continuando la persecución hacia la Hacienda de la Joya, donde los generales Rábago y Arzamendi habían pernoctado. Estos generales huyeron a la vista de las tropas del general Villarreal, rumbo a Jaumabe, no sin antes haber nuevamente ofrecido resistencia en un lugar estratégico de la sierra, donde también fueron desalojados, capturándoseles el resto de la impedimenta y gran número de prisioneros. "Esta maniobra de 'explotación del éxito' después del combate, fue la primera que se realizó en estos hechos de armas, innovación debida principalmente a la iniciativa del general Villarreal."⁴

Del 22 al 23 de noviembre nuestro general y sus tropas, con las de los generales Jesús Agustín Castro, Cesáreo Castro y Francisco Murguía, tomaron contacto con el refuerzo federal extemporáneo al mando del general Rubio Navarrete en los alrededores de Santa Engracia, donde después de reñida acción y abatida la moral de los combatientes contrarios, éstos emprendieron desastrosa retirada por el poniente de la vía férrea hacia Garza Valdez.

A la mañana siguiente, el general Villarreal continuó la persecución que aniquilaba al enemigo en el itinerario de su retroceso por Santa Marfa Hidalgo, Villagrán y Garza Valdez.

Ya para finalizar el violento año de 1913 -del 10 al 12 de diciembre- se efectuaron, bajo el comando de Villarreal, varios ataques al puerto de Tampico en el sector norte de la ciudad, en cumplimiento de disposiciones emanadas del General en Jefe (Pablo González), quien se habfa trasladado de Ciudad Victoria a Matamoros, Tamaulipas.

Del 1º al 20 de marzo del siguiente año y en virtud de que el enemigo habfa avanzado desde Nuevo Laredo hacia el sur, apoderándose de la plaza de Guerrero, Tamaulipas, el Cuartel General ordenó a Villarreal, cuyas fuerzas estaban acampadas en Los Ramones y Hacienda del Peine, marchara a recuperar la plaza de Guerrero. Logra arrebatárle la plaza al general federal Aguirre Guardiola, quien se replegó a Nuevo Laredo a permanecer en actitud de constante defensa.

Desde fines de marzo recibe Villarreal instrucciones para trasladarse a su Estado natal, para hacer presión sobre la plaza de Monterrey, puesto que a pesar del ataque anterior seguía siendo plaza huerista.

Pablo González, Jefe del Ejército del Noreste, asumió el mando del grueso de las tropas y preparó una acción conjunta para la toma de la ciudad regiomontana. Villarreal se posesionó de los puntos estratégicos.

cos de De Puente, Morales y Rancho de Tierra Blanca, obligado al repliegue de los federales hasta Salinas Victoria. Esta última plaza cayó el 17 de abril, tras una defensa heroica de seis horas por parte del enemigo.

Del 18 al 19 de abril el Ejército del Noreste, en el que figuraba Villarreal al mando de la 1a. división, apoyado en las dos bases de -- ofensiva de Salinas Victoria y Cadereyta Jiménez, precipitó la marcha convergente de sus líneas hacia Monterrey, conquistándose las plazas - de Topo Grande, Topo Chico, San Nicolás de las Garzas y Villa de Guadalupe.

A partir del día 20 se suceden los ataques extramuros a Monterrey y el día 24 de abril de 1914 es tomada la plaza definitivamente por las fuerzas constitucionalistas. El núcleo huertista, encabezado por los generales Wilfrido Massieu, Ignacio Muñoz y Jesús Mancilla, tuvo - que huir rumbo a Saltillo y abandonar fuerte equipo militar.⁵

II

Por sugerencia del mismo Pablo González, un grupo respetable del Ejército Constitucionalista del Noreste, había nombrado dos días antes -el 22 de abril- ante la inminente toma de la capital, al general Antonio I. Villarreal, gobernador y comandante militar de Nuevo León. Con este nombramiento se establecía totalmente la hegemonía constitucionalista sobre el Estado. Pudo entonces Pablo González proseguir su campaña hacia el sur, dejando en Nuevo León a una persona de confianza -- puesto que Villarreal contaba con preparación, conocía perfectamente -

la entidad y sobre todo, tenía firmes convicciones revolucionarias.

El joven gobernador permaneció en ese puesto cerca de un año. Se rodeó de un equipo de colaboradores entre los que estaban José E. Santos, Jesús Garza Siller, Marciano González, Absalón y Félix Lozano, Gregorio Morales Sánchez, Anacleto Guerrero, Bonifacio Salinas Leal, - David Berlanga, Aristeo Canales, Juan Arredondo, Abel Lozano, Jerónimo Gorena y muchos más.

Como gobernador de su Estado, Villarreal anuló la vigencia de los contratos de carácter hipotecario. Dispuso asimismo, que se ampliara la Calzada Madero, hasta topar con las faldas del Cerro de las Mitras y en ese año de 1914 inauguró la Plaza de la República, donde posteriormente se construyó el Palacio Federal. Estableció una Junta Agraria, constituida por los licenciados don Santiago Roel, don Cecilio Garza - González, don Adolfo Villarreal y don Alberto del mismo apellido. "En esos momentos daba el general Antonio I. Villarreal una ley muy radical y muy audaz, que consistía en atribuir la propiedad de las tierras al Estado, él legislaba para Nuevo León y en ella convertía al Estado en supremo arrendador, él arrendaba las tierras y los campesinos las tomaban en arrendamiento."⁶ Por este comentario de don Antonio Díaz Soto y Gama podemos deducir qué tan sinceras y firmes eran las ideas agraristas de Antonio Villarreal, que en cuanto pudo ponerlas en práctica las aplicó, las ensayó, las concretizó...

De su actitud como Gobernador también nos relata Vasconcelos:

-convéznase, Luis: vale más ser favorito de Gobernador que Gobernador.

Tal decía yo a Luis Cabrera, bromeando en la sobremesa del Gobernador Provisional de Nuevo León, nuestro antiguo camarada Antonio Villarreal. Habíamos la casa de los Larralde, conocidos agiotistas cuya bodega de buenos vinos agotábamos con método. En cambio, cuidaba Villarreal escrupulosamente que nadie tocara los recuerdos de familia y uno que otro objeto de arte que adornaban la casa enemiga. No conocíamos a los Larralde, pero habían sido adversarios de la causa popular.

Estábamos en el período del castigo, pero en Nuevo León lo aplicaba un vengador humano y culto. - No se dieron casos de venganzas que dejan semilla de rebelión, clamor de justicia. Para mostrar en forma ostensible la indignación revolucionaria - por el contubernio del Clero con el Dictador Huerta, había mandado quemar Villarreal unos confesionarios, pero no tocó a los sacerdotes; no se dio por entendido de Colegios, como el de las monjas del Sagrado Corazón, que funcionaban en pugna con las famosas Leyes de Reforma.⁷

III

Durante la primera mitad del año 14, todas las divisiones del - - Ejército Constitucionalista hicieron campañas victoriosas y el régimen ilegal de Huerta estaba por caer. Sin embargo empezaron las dificultades entre los mismos aliados. Carranza y Villa comenzaron a tener dificultades. Se habían encontrado frente a frente dos personalidades fuertes y completamente opuestas. Ambos ambicionaban el poder, ambos se desconfiaban, ambos estaban a punto de romper.

Por esos días recibe Villarreal la visita en Monterrey de su amigo José Vasconcelos -el eminente maestro y filósofo- quien se reintegró

graba a territorio nacional, después de cumplir una misión revolucionaria por encargo de Carranza. Vasconcelos vislumbra el peligro de la escisión revolucionaria y comenta en su obra La Tormenta:

yo me dirigí a Monterrey, invitado por Villarreal para entrar a México por su región. La oportunidad que Villarreal me concedió fue magnífica, pues no deseaba regresar al país por la zona ocupada por los villistas que me invitaban a hacerlo, ni por la de los carrancistas, y Villarreal, hombre indiente y revolucionario más antiguo y más puro que Villa o Carranza, representaba un camino de decencia.⁸

Es fácil observar lo peligroso del momento. Algunos revolucionarios ya habían escogido bando, otros se mantenían independientes, pero la unidad revolucionaria ya no existía. Hubo entonces un intento de entendimiento, un esfuerzo para llegar a la conciliación en ese momento crucial, puesto que todavía Huerta no renunciaba y hubiese sido fatal para la Revolución dividirse en ese preciso instante. En este intento de acercamiento también está presente Villarreal y don Jesús Silva Herzog explica sobre esta misión:

como por entonces todavía el constitucionalismo tenía enemigo al frente y de seguro también por razones de patriotismo, los jefes de la División del Norte, de igual manera que los de la División del Noreste, interpusieron sus buenos oficios para zanjar las dificultades existentes entre el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y el Jefe de la División del Norte. Por fortuna la gestión tuvo éxito y se convino en celebrar negociaciones en la ciudad de Torreón, don Venustiano nombró como representantes de la División del Noreste a los generales Antonio I. Villa

rreal, Cesáreo Castro y Luis Caballero; Villa designó con el mismo carácter al general José Isabel Robles, al doctor Miguel Silva y al ingeniero Manuel Bonilla. Después de arduas discusiones durante cinco días, se firmó el 8 de julio de 1914 el documento denominado Pacto de Torreón. En este documento la División del Norte reiteró solemnemente su adhesión a la Primera Jefatura, rectificando en consecuencia su actitud anterior, con lo cual quedó resuelto el grave problema suscitado semanas antes. En tal virtud se llegó de nuevo a la unidad del Ejército Constitucionalista bajo el mando supremo de don Venustiano Carranza, por lo menos, transitoriamente.⁹

Podemos darnos cuenta que para intervenir en estas pláticas fue elegido el gobernador de Nuevo León por el propio Carranza. Tan eran reconocidos los méritos como revolucionario de don Antonio que incluso Villa mismo manifestó su agrado al saber que el "compañerito Villarreal" iría a las pláticas celebradas en la capital de Coahuila.

Por medio del Pacto de Torreón se comprometen las Divisiones del Norte y del Noreste a combatir juntos hasta que desaparezca el Ejército Federal y hasta que se implante en la nación el régimen democrático. Se habla también de procurar el bienestar de los obreros, de emancipar económicamente a los campesinos mediante la resolución del problema agrario y de resolver, al llegar el triunfo de la Revolución, los problemas decisivos, los problemas fundamentales de nuestro país.

Para tal efecto se debería reunir una Convención donde se formularía el programa del nuevo gobierno electo. Esta Convención debería integrarse por delegados del Ejército Constitucionalista a razón de un -

delegado por cada mil hombres de tropa, que se acreditaría por medio - de una credencial visada por el jefe de la División respectiva.

La firma de este Pacto de Torreón, en donde se proponían reformas al Plan de Guadalupe, que era el estatuto militar de la Revolución - - Constitucionalista, no debió ser muy del agrado de Carranza, pero constituyó un respiro para la realización del objetivo principal del constitucionalismo, es decir se logró con la unidad de los revolucionarios, el derrocamiento de Victoriano Huerta.

La renuncia presentada por Victoriano Huerta como Presidente de - México está fechada el 15 de julio de 1914, una semana después de la - firma del Pacto de Torreón. Cafa, por fin, Huerta, "el Borracho Trágico" -así apodaba Villarreal a Victoriano-, en condiciones de total desprestigio.

Se formaliza el triunfo de la Revolución Constitucionalista con - la firma de los Tratados de Teoloyucan, mediante los cuales se entrega la capital de la República a los revolucionarios y se disuelve el Ejército Federal.

Venustiano Carranza hizo entrada triunfal a la ciudad de México - con representantes de las Divisiones del Noroeste y del Noreste, pero se notó la ausencia de la División del Norte. Don Miguel Alessio Ro--bles relata este momento importante y emotivo para la historia metropolitana, en donde vuelve a figurar nuestro general:

el Señor Carranza hizo su entrada a la Ciudad de México a caballo. Desde Tacuba lo acompañaban los generales Obregón, Antonio I. Villarreal y Lucio Blanco, jóvenes, apuestos, gallardos. Siguieron después por la Calzada de la Verónica para entrar a la Reforma y continuar por la avenida Juárez y las antiguas calles de Plateros. Una multitud inmensa aclamaba a los soldados victoriosos. Vtores y aplausos y flores caían sobre los frentes de aquellos guerreros que habían enarbolado la bandera de la Ley.¹⁰

Para la soberbia de Villa fue un golpe mortal el que se le impidiera hacer la entrada con los demás victoriosos y este detalle empeoró las relaciones entre villistas y carrancistas.

Conforme al Pacto de Torreón se empezó a planear la "convención de los jefes militares" de la Revolución. Zapata no estaba muy bien dispuesto para esa reunión, ni para colaborar con Carranza puesto que éste no estaba muy de acuerdo con el Plan de Ayala.

IV

Para conocer la actitud de Zapata, manda Carranza a la ciudad de Cuernavaca a tres personajes: al licenciado Luis Cabrera, a Juan Sarabia y al gobernador de Nuevo León, general Antonio I. Villarreal. La designación de esta nueva misión a Villarreal seguramente se debió a que Carranza sabía que la asistencia de don Antonio sería del agrado de don Emiliano, puesto que ambos habían sido de ideas magonistas. También debió recordar don Venustiano la visita hecha por él, meses antes en Monterrey, al gobernador interino de Nuevo León. En esa ocasión Villarreal, en un discurso en el antiguo Teatro Juárez, enfatizó la fi

nalidad social y económica de la lucha revolucionaria. Valientemente, hablando de Zapata y del problema agrario dijo, dirigiéndose a Carranza y demás asistentes: "Señores y si no se reparten las tierras y si los problemas agrarios no se solucionan y todos los ideales que trafa la Revolución de 1910 encabezada por el señor Madero no se llevan a efecto, si no vienen sino personalismos en esta Revolución, permitidme señores, que desde el fondo de mi alma grite: ¡Maldita sea la Revolución!"¹¹

Zapata por su parte tenfa interés en la reunión.

Conocfa a Villarreal como otro camarada de Soto y Gama en el Partido Liberal y se habfa enterado, - por Magaña, de las reformas agrarias que Villarreal habfa efectuado recientemente como Gobernador de Nuevo León. Apenas cuatro días antes le habfa escrito a Villarreal, elogiándolo como hombre patriota y honrado... que sabrá defender la causa del pueblo.¹²

La comisión llegó el martes 27 de agosto de 1914 a la capital de Morelos, pero Zapata se habfa ido a Tlaltizapán. Querfa don Emiliano la reunión pero también la temfa. La consideraba importante y segura_{mente} tenfa temor de claudicar, de traicionar la confianza que sus gentes habfan puesto en él para sus peticiones agrarias. Temfa una trampa de los enviados carrancistas que habfan ido a hablar de "alta política."

Esperando a Zapata, Villarreal, Cabrera y Sarabia iniciaron las -

conversaciones sin carácter oficial con Manuel Palafox, Alfredo Serratos, Antonio Díaz Soto y Gama y otros más.

Advirtiendo su difícil situación, los carrancistas maniobraron con adecuada cautela. Pero en ausencia de Zapata, Palafox se impuso en la reunión. - Desde sus primeras palabras Sarabia advirtió su carácter despótico, dominante y presuntuoso. Todo - desliz de Cabrera y Villarreal, e inclusive el no cometer deslices, fueron convertidos por Palafox - en pruebas de engaño. Con evidente gusto dictó el curso de los procedimientos, embriagado por su primer papel estelar ante un auditorio nacional. Cabrera y Villarreal no pudieron meter baza. Carranza y los generales constitucionales tenían que someterse "incondicionalmente" al Plan de Ayala, - insistió Palafox. Hasta que se produjese la "sumisión", Zapata se negaba a entrar en negociaciones formales. Cabrera y Villarreal replicaron cautelosamente que podían aceptar los principios del Plan, especialmente los que tenían que ver con la reforma agraria, pero indicaron que había otros problemas nacionales de los que no se hablaba en el Plan de Ayala. ¿Por qué no convocar a una convención - para tratar un programa revolucionario general, en el que las demandas zapatistas de reforma agraria se sumarían a otros planes legítimos?¹³

Al retornar Zapata a Cuernavaca se iniciaron las discusiones formales pero tampoco fueron negociaciones reales. Reunidos en el cuartel general transitorio del Banco de Morelos, hablaron Zapata, Palafox, Serratos, Banderas y Cabrera, Villarreal y Sarabia. El caudillo suriano casi no habló y cuando lo hizo fue para ratificar lo dicho por Palafox en las pláticas anteriores. Tendría Carranza que firmar el Plan de Ayala y renunciar al Poder Ejecutivo o si no aceptar un representante de Zapata, con cuyo acuerdo se dictarían en el gobierno las determinaciones trascendentales y se harían los nombramientos para puestos públicos. También pedían los sureños que les fuera entregada la plaza -

de Xochimilco, cuyo valor estratégico consistía en que allí se encontraban los abastecimientos de agua de la capital de la República.

Retuvieron los zapatistas a los enviados carrancistas hasta el domingo siguiente -1º de septiembre- y para que pudiesen atravesar las líneas zapatistas, obtuvieron salvoconductos. Cabrera, Villarreal y Sarabia eran firmes campeones de la reforma agraria, pero en Morelos habían recibido sólo hostilidad. "Villarreal decidió que la culpa no era de Zapata. Como le escribió al jefe sureño, le había parecido que todas las dificultades, todas las intransigencias... todas las amenazas de guerra, partían principalmente del señor Palafox."¹⁴

En última instancia, la reunión no logró nada. Las condiciones de Zapata y su gente eran inaceptables pues los victoriosos, gracias a los cuales el régimen huertista había caído, no se iban a subordinar al guerrillero del sur.

Aun en los momentos difíciles Villarreal conservaba la calma y su gran sentido del humor, otra de sus características esenciales, como sucedió durante el encuentro con Zapata.

El más joven y misericordioso de sus humoristas habría de ejercitarlo, sin hiel, el general Villarreal contra el general Zapata, en el año de 1914. El caudillo del sur había recibido sombra y hurafiamiento a la comisión que presidida por el general Villarreal y formada por éste, por el licenciado Luis Cabrera y Juan Sarabia, pudo llegar hasta el cuartel de Zapata, desdeñando todo linaje de hostilidades y amenazas, para persuadirlo de que reconociera a don Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución.

-Dígale usted a Carranza -rezongó Zapata, dirigiéndose al general Villarreal- que, en lugar de políticos y de licenciados, debe mandarme ingenieros y teodolitos, porque de otro modo peligran las conquistas de la Revolución.
-Pero si Carranza le manda a usted ingenieros y -teodolitos -replicó sonriendo Villarreal-, entonces peligran los teodolitos.¹⁵

3

A su regreso a México, Luis Cabrera y el general de Brigada¹⁶ Antonio I. Villarreal envían su informe a Carranza. Soto y Gama lo califican de tendencioso y falta de apego a la verdad, aduciendo que:

es inexacto que se haya propuesto por el zapatismo la sumisión al Plan de Ayala. Se habló sólo de adhesión al mismo, o sea de aceptación, sin reserva alguna, de sus principios agrarios y de sus muy fundadas exigencias en materia política, acerca de que, tanto para la designación del Presidente Interino - como para el nombramiento de gobernadores provisionales, se tomase como base imprescindible la convocatoria a una convención de los jefes revolucionarios respectivos, a efecto de que ellos, por mayoría de votos, eligiesen al Presidente o el gobernador en su caso.¹⁷

Tampoco se podía aceptar el Plan de Ayala, "sin reserva alguna", en todos sus principios agrarios puesto que no explicaba la manera técnica de hacer los repartos de tierra. En todo caso, al informe del 3 de septiembre de Cabrera y Villarreal siguió la respuesta de Carranza del día 5, en la cual naturalmente rechazaba las condiciones de Zapata y decía que para demostrar su patriotismo don Emiliano, debía de concurrir a la Convención del 1º de octubre, en donde se discutirían las reformas necesarias para el país, entre todos.

V

La revolución quedaba rota en tres grandes facciones: carrancistas, villistas y zapatistas. Las diferencias se tornaron muy difíciles y una nueva etapa de lucha estaba anunciándose amenazante. "El general Antonio I. Villarreal, desde Monterrey se dirigió a Villa pidiéndole evitara el derramamiento de sangre."¹⁸

Pero el 25 de septiembre Francisco Villa envía desde Chihuahua un telegrama a Carranza comunicándole su decisión de no concurrir a la convención, convocada para el primero de octubre en la capital de la República, dejándolo en libertad de "proceder como le convenga".

La tarde del 1º de octubre de 1914 se instaló la Convención en el recinto de la Cámara de Diputados de la Ciudad de México. Había setenta y nueve delegados, pero todos carrancistas. La primera disposición fue la renuncia de Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, para poder nombrar al Jefe del Ejecutivo. El día 3 se presentó ante la asamblea Venustiano Carranza para presentar su renuncia ante los jefes militares ahí reunidos. La renuncia tuvo frases patéticas y don Luis Cabrera invita a los convencionistas a no aceptarla y a seguir reconociendo a Carranza como Primer Jefe, antes de que se presentara una situación crítica.

Las sesiones se continuaron hasta el 4 de octubre en la madrugada y acuerdan trasladarse a la ciudad de Aguascalientes a fin de que tuvieran amplias garantías los representantes de todos los bandos, ya que dicha ciudad estaba alejada de los grupos armados más fuertes y nu

merosos. A ese lugar podían concurrir además de los carrancistas, - los villistas y los zapatistas.

El ambiente de la ciudad de Aguascalientes era alegre. Había abundancia de soldados, los hoteles repletos de huéspedes, por doquier se escuchaban las notas de "La Valentina", "La Adelita" y "La cucaracha". La estación ferroviaria estaba congestionada de convoyes militares, pues cada jefe de importancia llevaba un carro dormitorio para que le sirviera de casa habitación.

En el mismo banquete el general Triana dio lectura a un mensaje que acababa de recibir procedente de San Luis Potosí, firmado por el general Antonio I. Villarreal, gobernador de Nuevo León. Su lectura provocó variados comentarios e hizo aflorar algunas sonrisas. Preguntaba si no había peligros en el trayecto y suficientes garantías en Aguascalientes, para continuar su viaje. Añadió el general Triana que se le contestó que podía efectuarlo sin el menor riesgo...

Y mi informante dijo: "Ayer llegó el general Villarreal con su espléndido tren especial compuesto del carro dormitorio "Bonita", una plataforma con automóviles y cuatro carros de caja que alojaban a ciento cincuenta hombres de escolta."

Por lo demás, el caso no es único ni mucho menos - insólito. Muchos generales, sin previa consulta, han llegado a la ciudad de Aguascalientes acompañados por numerosas escoltas.

Huelga decir que con estos peligrosos huéspedes, - ninguna bella muchacha de la localidad asomaba ni por milagro, las narices.¹⁹

La tarde del 10 de octubre se efectuó la sesión inaugural de la - Convención de Aguascalientes en el Teatro Morelos. Estuvieron excluidos los civiles y se procedió a votar secretamente para elegir la Mesa

Directiva de la Convención. Por mayoría resultó electo Antonio I. Villarreal, para ocupar la presidencia, y como vicepresidente quedaron elegidos los también generales, José Isabel Robles y Pánfilo Natera.

Recibe Villarreal, en su calidad de Presidente de la Convención, una bandera nacional, ante la cual todos los asistentes deberfan jurar y hacer cumplir los acuerdos de la reunión. Pronuncia unas palabras sinceras que realmente comunicaron el interés de conciliación, la esperanza de armonía que él sentía en esos momentos:

Compañeros: Me ha sido entregada esta bandera como el lazo de honor que debe unir estrechamente a todos los que aquí nos hemos reunido en estos momentos angustiosos, para deliberar sobre el porvenir de la patria. No ha habido en esta Convención estallidos de entusiasmo; hemos venido más bien conmovidos por una desesperación y por una desesperanza, como agobiados por el peso enorme de las responsabilidades que sobre nosotros gravitan, como que de nuestras manos, de nuestras decisiones, de nuestro criterio, de nuestro honor, depende que la patria se salve o que desaparezca bajo el dominio extranjero; es por eso que al recibirla, quisiera que todos ante ella protestáramos con el corazón y la conciencia, que velaremos por los santos intereses de la patria, que nos inspiraremos en altos principios de moral para resolver los problemas que aquí se presentan y que sabremos cumplir como hombres buenos y como hombres de honor, la palabra que aquí empeñemos.²⁰

Entre los que de México fueron a Aguascalientes había muchos carancistas y algunos jefes sanos, patriotas y libres de consignas, pero al llegar a la capital hidrocálida se notó que la mayor influencia era la de los villistas. Villarreal se mantenía independiente y trata

ba de hacer valer la autoridad de la Convención. Vasconcelos comenta:

Villarreal, con quien me veía a diario, me puso en autos de todas las corrientes subterráneas y las intrigas, y me dió una encomienda: -Se están creyendo obligados muchos de estos generales ignorantes, -me dijo-, a obedecer el primer llamado que Carranza les haga con amenaza de proceso como militares; y es necesario convencerlos de que la autoridad la tiene la Convención y no Carranza. Haga usted un "estudio jurídico" del caso, y lo haremos aprobar por la Convención.²¹

Poco después -el 14 de octubre- los miembros de la Convención la declararon "soberana". Con esta declaración de soberanía, el general Villarreal como presidente de la Convención que era, prácticamente se convirtió en la primera autoridad del país en tanto se nombrara un Presidente Provisional.

Consideramos importante transcribir la descripción que hace Martín Luis Guzmán de la llegada al seno de la Convención de un grupo villista al que había mandado Villarreal a poner en libertad. Este grupo había sido detenido por órdenes de Carranza y el presidente de la Convención no permitió que el Primer Jefe se riera de las disposiciones que la Convención daba:

al entrar en el salón -por la puerta correspondiente al pasillo de en medio- todos los asistentes a la - asamblea se pusieron de pie, vueltas las caras hacia nosotros. Rebosaban de luz y de gente el patio, los palcos, las galerías. Cruzada la puerta, nos detuvimos indecisos: nuestra situación era algo embarazosa, porque, cabalmente, no sabíamos de qué se trataba. -

Pero vimos que en el fondo del escenario los miembros de la mesa directiva se levantaban también de sus asientos y que uno de ellos, adelantándose hacia las candilejas, nos hacía señas de seguir avanzando; entonces continuamos por el pasillo hasta la altura de las primeras filas de butacas. Villarreal, que presidía, tocó la campanilla en demanda de silencio; se dispuso a hablar. Su hermana cabeza de moro europeizado se inclinó breves segundos hacia adelante: la negrura absoluta de su cabellera abundosa, de su bigote tupido, de sus ojos de brillos oscuros en el fondo de cuencas sombreadas por fuertes cejas y ojeras de intensidad increíble, parecía polarizar toda la luz de la sala. Luego, con perfecta sencillez de gesto y de frase, dijo:

-Señores: la Convención ha ordenado que se les ponga en libertad. Eso es todo; están ustedes libres.

La Convención rompió en aplausos de sentido incierto: unos parecían aplaudir su decisión soberana; otros, no sé por qué, parecían aplaudirnos a nosotros, a los primeros soldados del anticarrancismo. Concluidos los aplausos, se guardó de nuevo silencio, y entonces don Manuel Bonilla, senior del grupo, habló en nuestro nombre para dar las gracias por la justicia que se nos hacía. Acto seguido, entre más aplausos, subimos al foro a estrechar la mano del general Villarreal y de los delegados a él próximos, y luego fuimos a ocupar uno de los palcos situados a la derecha del proscenio.²²

Villa se presentó el día 17 en la Asamblea y dió cordial abrazo a Obregón, pero los soldados villistas se posesionaron militarmente de Aguascalientes y nada se movilizaba sin la orden de Villa.

Así, lo ganado por éste en el orden político con su sola presencia en la asamblea convencionista, se perdió unas horas más tarde; porque aquella orden para la ocupación de la plaza por las fuerzas villistas, indignó a los concurrentes a la Convención; y el general Villarreal fue el primero en advertir que la neutralidad de Aguascalientes era una farsa, y con esto empezó una nueva y amenazante situación que in

tranquilizó todos los ánimos. El general Alvaro Obregón fue asaltado y poco faltó para que lo se cuestraran o asesinaran. Mientras tanto Villa salió sigilosamente de Aguascalientes; más tro--pas villistas entraron a la plaza y la violencia amenazó a la ciudad. Villarreal no se arredró. Mandó, al efecto, con mucha decisión, la salida de las fuerzas villistas, restableció el orden, hizo valer su autoridad de presidente de la Convención y a poco volvió a brillar el aparato de la Soberanía.²³

El día 24 de octubre llegaron los zapatistas a Aguascalientes. Y el 27 asistieron por primera vez a las sesiones. Estas fueron tan acaloradas que hasta las pistolas salieron a relucir. Carranza declinó la invitación que se le había hecho para asistir a la Convención, posiblemente previendo las resoluciones a las que llegarían y que fueron las siguientes:

- 1) Cesa como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo el C. Venustiano Carranza.
- 2) Cesa como Jefe de la División del Norte el general Francisco Villa.
- 3) Se nombrará un Presidente Provisional por veinte días, mientras se traslada la Convención a la capital de la República y el general Emiliano Zapata manda un delegado debidamente autorizado.

Debemos aclarar que los zapatistas aunque habían influido de manera decisiva en la Convención gracias a la labor de sus representantes como Antonio Díaz Soto y Gama y Paulino Martínez, no tenían más que voz, pero no voto, ya que Zapata no les dio amplios poderes y no era posible tomar acuerdos definitivos con ellos.

Al proceder a la elección de Presidente Provisional de la República se mencionó con insistencia el nombre de Antonio I. Villarreal, pero las facciones villistas y zapatistas se opusieron pensando que era decisión tomada por los carrancistas y que a los veinte días se prepararía la elección del señor Carranza.

Todos desconfiaban de todos y con temor no se puede obrar prudentemente. Para estas alturas Villarreal ya no estaba de acuerdo con ninguna facción que tendiera a imponerse. Estaba contra personalismos y caudillismos, pedía armonía y unidad. Creía que la Convención podía resolver los problemas sociales de la nación, que eran los que a él le interesaban. Así lo había expresado en su discurso al ser declarada Soberana la Convención y cuando él decía algo era porque realmente lo pensaba, lo sentía y lo cumpliría.

Las ideas centrales del discurso demuestran el esfuerzo sincero de unificar al país y muy principalmente ayudar a necesitados. Pedía Villarreal que las hostilidades se suspendiesen porque "las guerras que sólo sirven para saciar ambiciones; las guerras que son incendiadas por personalismos; las guerras que se producen en el arroyo de las infamias y de las bajas pasiones, son criminales."

Suplicaba tanto a Zapata, a Maytorena y a Hill como a Carranza y a Villa, que dejaran su deseo de imponerse y trabajaran unidos en lugar de ahogarse en una guerra fratricida cuando "todavía en Veracruz flota el pendón de las barras y las estrellas".

Consideraba que había que cuidar en lo futuro, al ejército, estando pendientes de los vicios que "empiecen a observarse en él, tengamos siempre presente que somos ciudadanos armados en estos momentos y que queremos formar un ejército que sea el aseguramiento de las libertades y no el ejército de los cuartelazos y el sostenedor de las tiranías."

Hacia el final del discurso remarcaba que la Revolución tenía muy poco de política y era eminentemente social, puesto que había surgido de la gleba dolorosa y hambrienta, y no terminaría hasta que desaparecieran los salarios de hambre y se reconociese al obrero y al campesino el derecho a comer bien, a vestir bien, y a vivir en una buena casa.

Terminó diciendo, entre ensordecedores aplausos, "tengamos el valor de decir: que primero son los principios que los hombres; tengamos el valor de proclamar que es preferible que se mueran todos los caudillos por tal que salvemos el bienestar y la libertad de la Patria. Y en vez de gritar vivas a los caudillos que aún viven y a quienes todavía no juzga la Historia, gritemos, señores: ¡Viva la Revolución!"²⁴

La convención designó a Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de México, conocido porque como Gobernador y Comandante Militar de San Luis Potosí había patrocinado una serie de leyes de beneficio social. Martín Luis Guzmán opina:

Villarreal acaso hubiera sido para muchos un presidente más comprensible que Eulalio, y, - sobre todo, bastante menos pintoresco. Villarreal, además, gozaba de enormes simpatías: se le consideraba, se le estimaba, se le respetaba. Era hasta cierto punto el verdadero tipo del héroe cívico de la Revolución: el ciudadano, militar por accidente, que sin apego a las glorias guerreras tomaba las armas, y eso en teoría, después de haber llevado a la práctica durante años sin cuento la lucha de las ideas. Solía decir: Ya no son pocos combates en que me he visto; pero confieso sin alarde que nunca he disparado pistola ni rifle; palabras que cuadraban plenamente con la esencia de su persona, pues irradiaba de él, hasta por los poros, el magnetismo del hombre bueno y honrado. El despejo de su mirar y la claridad de su sonreír eran de la clase que distingue a los verdaderos generosos de los verdaderos farsantes.²⁵

Otra opinión, fogosa y autorizada, es la de José Vasconcelos sobre el fracaso de la candidatura de Villarreal para la presidencia provisional que "pudo haber salvado a la revolución de sus posteriores ignominias", puesto que la

designación de Villarreal hubiese acabado, como lo deseaba la nación, tanto con Villa como con Zapata y Carranza. Pero, al mismo tiempo, siendo Villarreal el culto entre los generales, el más humano e inteligente, después de Villarreal o bajo Villarreal, los partidos se habrían organizado y el proceso presidencial de México se hubiese transformado hacia los hombres de abolengo cívico y preparación escolar adecuada.²⁶

Según Vito Alessio Robles muchos delegados:

se dirigieron al alojamiento del general Antonio I. Villarreal, en una curiosa manifestación de - desagravio por no haber votado por él los que es-
taban comprometidos a sufragar por su candidatu-
ra presidencial. Esta manifestación la conceptua-
ron indispensable porque en la asamblea se supo
como a las 8 de la noche, antes de que naufragara
la candidatura de Villarreal a causa del voto de
la delegación zapatista, que ya el general nuevo-
leonés estaba vestido con un largo levitón cruza-
do, alba pechera y cruzada sobre ella la banda -
presidencial, listo para acudir al primer llamado
de la asamblea.

Al llegar los manifestantes al alojamiento del ge-
neral Villarreal, éste salió desconcertado. Toma-
ron la palabra los delegados Aguirre Benavides y
García Vigil, Villarreal agradeció la manifesta-
ción de aprecio que se le dispensaba, protestando
por la infame imputación que se le había hecho de
que se aprovechaba de la presidencia de la Conven-
ción para afianzar su candidatura.²⁷

VI

Villarreal aceptó la designación de Eulalio Gutiérrez, renovando
así su juramento de fidelidad a las decisiones de la Soberana Conven-
ción y todavía le asignaron la difícil comisión de notificar, junto -
con Obregón, Hay, Aguirre Benavides y Gutiérrez de Lara, su cese como
Primer Jefe a Carranza y anunciarle la designación del nuevo presiden-
te.

La salida de Aguascalientes de esta comisión no estuvo exenta de
peligro pues los villistas se sentían dueños de la situación. Se dice
que en el Hotel París, donde se hospedaba el general Villarreal, algu-
na vez comentó Alvaro Obregón que las cabezas de ambos no valían ni
"cinco centavos".

Don Venustiano salió de la ciudad de México el 2 de noviembre con rumbo a Veracruz, o sea que cuando llegaron Obregón, Villarreal, Hay y demás miembros de la comisión no encontraron ya a Carranza y tuvieron que seguir ruta a la entidad veracruzana. La entrevista se efectuó en Córdoba en ese mes de noviembre del 14, dentro de un ambiente tenso, - descrito así por Alessio Robles:

La Convención designó a los generales Obregón, Villarreal y Eduardo Hay para que entrevistaran al señor Carranza y lo convencieran de que debería aceptar los acuerdos de la Convención. El Primer Jefe recibió muy mal a los delegados de la Convención. Fueron objeto de vejaciones y ultrajes de parte de algunos carrancistas.²⁸

Carranza pedía que tanto él como Villa abandonaran el país en el mismo vapor, con rumbo a La Habana. De no aceptar esto la Convención, seguiría él al frente del Ejército Constitucionalista y combatiría a los villistas. La escisión entre Carranza y el gobierno de la Convención era ya un hecho.

Desde el puerto de Veracruz se embarca, en el transporte "Progreso", Antonio I. Villarreal con rumbo al puerto de Tampico y de allí, - continúa su ruta por ferrocarril para arribar a Monterrey para volver a hacerse cargo de la gubernatura... por muy poco tiempo más.

Nuestro hombre está bajo presión constante. Se le pregunta siempre en qué bando milita, a lo que responde: "Yo no soy villista ni carrancista, sólo persigo un objetivo, la realización de las ideas predo

minantes que encarna la Revolución."²⁹ Sin embargo el norte del país estaba dominado por las fuerzas villistas y hacia Coahuila y Nuevo León se dirijan. El gobernador Villarreal intenta defender la zona de los constitucionalistas, pero recibe poca ayuda de éstos y pierde ante los villistas la batalla de Ramos Arizpe, Coahuila cerca del Estado de Nuevo León, el 8 de enero de 1915.

Los villistas estaban bajo el mando, nada menos, de Felipe Angeles y lograron apoderarse de los trenes carrancistas, formados por catorce locomotoras y noventa carros. "El general Angeles, su estado mayor y sus ayudantes, se encuentran sin novedad. El lujoso coche especial de ferrocarril que usaba el general Antonio Villarreal, está ahora al servicio del general Angeles y su estado mayor."³⁰ Esta batalla inicia el distanciamiento definitivo entre Villarreal y Carranza, ya que el primero no se siente respaldado por Carranza y éste desconfía de la actitud independiente de Villarreal.

Decepcionado don Antonio de la caldera de pasiones en que se ha convertido la revolución, decide mantenerse independiente, no quiere mostrarse incondicional a ninguna facción pues piensa que ninguna se ha mantenido fiel a lo que se había jurado en la Convención de Aguascalientes: anteponer personalismos y contribuir armónicamente a los logros sociales y económicos de la Revolución. Para estar tranquilo con su conciencia no le queda otro camino que renunciar a la gubernatura. Avisa su decisión a Carranza y decide marcharse fuera del país.

La salida de la capital neoleonese la hizo Villarreal por la vfa ferroviaria a Matamoros con el objeto de cruzar en esa ciudad el puente internacional, para llegar a la ciudad texana de Brownsville. Lo acompañaban don Juan M. García y don Fortunato Lozano, quien relata la valiente aventura:

a la hora de nuestro arribo allí, se encontraban, perfectamente armados, tres guardianes quienes nos dijeron, desde luego, que el general Nafarrate había dado órdenes terminantes para que nadie pasara la frontera. Villarreal, siempre serio y hermético cuando se presentaban tales casos, siguió en su mutismo, y sólo lo rompió para dar una palmada de entendimiento al chofer, y expresarle con entereza: ¡Adelante! Y así nos desprendimos de aquel lugar; don Juan y yo, esperando con temor fundado, que se nos amagara por la retaguardia, mientras recorriamos la distancia del puente. En cuanto a Villarreal en esos precisos momentos, no pareció inquietarse, su estructura física siguió acusando serenidad, hasta que los que lo acompañábamos, ya en campo norteamericano, pudimos respirar a pleno pulmón.³¹

Esta escapatoria resulta increíble puesto que "icruzó la línea divisoria, renunciando al mando de una columna carrancista y denunciando a Carranza como asesino!"³²

N O T A S

1. Aunque la etapa constitucionalista abarca históricamente desde 1913 hasta 1917, el presente capítulo se termina en 1915 puesto que en ese año cesó la contribución de Villarreal al constitucionalismo.
2. Entrevista con Manuel Villarreal Sordo. (La madre de Antonio Villarreal González y el padre de Pablo González eran hermanos. Por cierto que don Pablo nació en el mismo año que su primo hermano y también en Lampazos, Nuevo León).
3. A.H.D.N., XI/III/1-25, f. 221.
4. Ibid., f. 224 (manuscrito del general Pablo González).
5. Ibid., f. 226.
6. Diario de los Debates., 30 de mayo de 1921.
7. José Vasconcelos, La Tormenta., México, Ediciones Botas, 1937, pp. - 118-120.
8. Ibid., p. 118.
9. Jesús Silva Herzog, Breve historia de la Revolución Mexicana., México, F.C.E., 1962, V. II, p. 116.
10. Miguel Alessio Robles, Mi generación y mi época., México, Editorial Stylo, 1949, p. 163.
11. Florencio Barrera Fuentes, (ed.) Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria. México, I.N.E.H.R.M., 1964, V. I, p. 201.

12. John Womack Jr., Zapata y la Revolución Mexicana., México, Siglo - XXI Editores, 1969, p. 199.
13. Ibid., p. 203.
14. Villarreal a Zapata, carta del 5 de septiembre de 1914. Cit. en - Womack, Op. cit., p. 206.
15. El Universal, 21 de diciembre de 1944.
16. En ese año de 1914 por acuerdo del Primer Jefe del Ejército Consti tucionalista, se le otorgó el grado de general de Brigada.
17. Antonio Díaz Soto y Gama, La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo., México, 1960, p. 177.
18. Vito Alessio Robles, La Convención Revolucionaria de Aguascalientes., México, I.N.E.H.R.M., 1979, p. 105.
19. Ibid., p. 123.
20. Florencio Barrera Fuentes, Op. cit., p. 87.
21. José Vasconcelos, Op. cit., p. 168.
22. Martín Luis Guzmán, "El águila y la serpiente", La novela de la Re- volución Mexicana., México, Ed. Aguilar, 1962, V. I, p. 355.
23. José C. Valadés, "Política del villismo", En el centenario del naci- miento de Francisco Villa., México, I.N.E.H.R.M., 1978, p. 99.
24. El texto íntegro de este discurso en Florencio Barrera Fuentes, Op. cit., pp. 227-231.

25. Martín Luis Guzmán, Op. cit., p. 380.
26. José Vasconcelos, Op. cit., p. 192.
27. Vito Alessio Robles, Op. cit., p. 289.
28. Miguel Alessio Robles, Op. cit., p. 169.
29. Fortunato Lozano, Op. cit., p. 68.
30. Cit. en Vito Alessio Robles, Op. cit., p. 435.
31. Fortunato Lozano, Op. cit., p. 73.
32. José Vasconcelos, Op. cit., p. 322.

V

DEL DESTIERRO A LA SECRETARIA DE AGRICULTURA

1915 - 1924

La estancia de don Antonio en los Estados Unidos se alargó por es pacio de un lustro. Al principio, aprovechó el tiempo para reanudar, casi podríamos decir iniciar, su vida familiar; pues se reunió con - Blanca, su esposa, y con Manuel, su pequeño hijo.

Para permanecer inactivo son mucho cinco años, máxime para un ver dadero político como sin duda lo era don Antonio. Por eso estos años alejado de la patria, los va a aprovechar con idealismo y dinamismo en estar atento a lo que acontecía en México, a relacionarse con compatrio tas y a estar alerta en el exilio. Es muy cierto que, "los hombres alcanzan su verdadera dimensión en la adversidad, más que en el triunfo. En la derrota, en la persecución, en el exilio, el verdadero político se mantiene firme y lucha; se ajusta a nuevas reglas del juego político. Incluso llega a agigantarse cuando en lugar de la claudicación, el abandono o el conformismo, sabe practicar la dignidad, el sacrificio y la modestia para continuar adelante".¹

En San Antonio, Texas, Antonio Villarreal frecuentaba por el año de 1915 a José Vasconcelos, quien también se había expatriado después de - que el presidente Eulalio Gutiérrez -del que había sido su ministro de Educación- había sido sustituido por el general Roque González Garza. Ahí se enteran ambos desterrados de los fracasos del gobierno de la Con vención, que se había visto en la necesidad de trasladarse a la ciudad de México y posteriormente a Toluca y Cuernavaca.

Diseminados en varias ciudades estadounidenses estaban varios mexicanos:

Robles, que se había establecido en El Paso y fomentaba conspiraciones contra Carranza; Juan Cabral, que hacía lo mismo desde Arizona, y Villarreal, opositorista de todas las malas causas... Opositoristas eternos, han dicho los viles de él y de mí... En efecto, servimos a Madero, lo que es un honor para nosotros y servimos a Obregón - mientras se portó decente, lo que resultó un honor para Obregón. Y bien podríamos responder a los críticos: esclavos de siempre...²

En un banco de Texas fue donde Villarreal depositó la bandera de la Convención de Aguascalientes, la bandera mandada a hacer por Alvaro Obregón, para que sobre ella firmaran todos los convencionistas. Según Vasconcelos, Villarreal la guardaba "para que algún día podamos refregarles en la cara su firma a todos estos infelices..."³

Supo Villarreal en el exilio de las campañas contra Villa, del triunfo de Carranza, de la elaboración de la Constitución de 1917, de la elección de Venustiano Carranza como presidente constitucional. También tuvo noticia del asesinato de Zapata, del fusilamiento del general Angeles y de tantas cosas más...

El gobierno de Carranza debía de terminar a finales de 1920, pero desde fines del 19 se perfiló la lucha política para la sucesión presidencial. Vuelven a reunirse Vasconcelos y Villarreal, esta vez en Nueva York. "Ya estuvo por aquí Atl y cuando andan sueltos los locos es

porque algo gravita en la atmósfera",⁴ le dijo Antonio a José.

En la ciudad neoyorkina el trato entre ambos personajes fue más íntimo. Relata Vasconcelos cómo don Antonio escribía un proyecto de memorias de la Revolución mientras cumplía con sus obligaciones de esposo y padre:

-Véngase a mi hotel; se trae su máquina y, viéndolo trabajar, me obligo yo a hacerlo. Nos encerraremos una hora todos los días...
Accedí porque nada se le podía negar. Vivía con su esposa, una joven damita, irreprochable, pero acostumbrada a tenerlo a mano, a toda hora... Y en seguida pensé: No nos va a dejar hacer nada...
Era el segundo o tercer día de labor infructuosa - constantemente interrumpida. A cada momento Villarreal recomenzaba; se mesaba la hermosa melena oscura y volaban las teclas de la máquina; escribía y lo hacía bien, porque tiene talento y no le falta el don periodístico; pero estaba en lo mejor de un párrafo y se entreabría la puerta de la habitación de la señora, o se escuchaba una voz:
"¡Antonio!..." Se levantaba Villarreal calmoso:
"¡Ya voy!" Desaparecía unos instantes; luego volvía a empezar; a los diez minutos otra interrupción...
"¡que está llorando el niño!"... Volvió Antonio a eclipsarse, y cuando regresó, se puso delante de mí, con mirada en que había queja, desaliento... Sin levantar casi la vista de lo que yo escribía, interrogué inocente:
-¿Cuándo la mata?
Con este motivo me echó un sermón. Yo era un misógino... un anormal...⁵

Deciden ambos tomar parte en la campaña de Alvaro Obregón. Y se trasladan con sus familias a Los Angeles, en donde uno o dos meses antes de que se iniciara en firme la campaña, los visitó el propio Obregón. Este habló con los pobres pero valiosos exilados, para prometer-

les que se harfan las cosas de una manera adecuada.

Alvaro Obregón se había lanzado para presidente del período 20-24 oponiéndose a la voluntad de su jefe Carranza, quien patrocinaba la campaña de Ignacio Bonillas, el menos perceptible para que rigiera los destinos nacionales. Ante esta imposición por parte del presidente Carranza, la mayoría prefirió apoyar a Alvaro Obregón, cuyo grupo sonorense era muy fuerte.

Vasconcelos relata la intervención de él y de Villarreal en esta campaña:

en el periódico de los obregonistas de la capital, publicaban, regularmente, los artículos que Villarreal y yo mandábamos. Fácil es comprender que en una campaña contra Carranza, de nada servía lo que dijeran sus antiguos lacayos. Tuvieron éstos que echar mano de los exilados que habían sufrido persecución por la justicia... Y comenzamos a ser la máscara limpia y severa de la justicia, detrás de la cual se emboscaban los traidores para lanzarle dardos a su antiguo protector y jefe. En hojas de segunda categoría o en publicaciones ocasionales se desarrolló, pues, nuestra campaña de prensa, pero con divulgación suficiente. Con algo de lo escrito por Villarreal y por mí compuse un volumen, La caída de Carranza, párrafos de combate que viven lo que dura una campaña.⁶

La impopularidad de Carranza era bastante grande y en Sonora se -- juntaron los obregonistas convencidos, como el propio gobernador del Estado Adolfo de la Huerta; Plutarco Elías Calles, que había renunciado -- como ministro de Carranza; Francisco Serrano y otros.

El gobierno carrancista hostilizó la campaña de Obregón y éste -- llevó a la proclamación, en Sonora, del Plan de Agua Prieta -23 de abril de 1920- que declaraba intocable la Constitución del 17, desconoció a Venustiano Carranza, para que una vez derrocado éste, se nombrara como presidente provisional al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, mientras se convocaron las elecciones normales.

Los generales abandonan a Carranza y la rebelión cundió rápidamente por toda la República. El general Villarreal al empezar la campaña armada del obregonismo, retorna a México, y se enroló en ella, quedando nombrado como Jefe de la Zona que comprendía Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Carranza sale huyendo a Veracruz con algunos partidarios. La ciudad de México se llena de enemigos de Carranza. Vasconcelos y Villarreal entran juntos a la capital, mientras acontecían los sucesos de Tlaxcalantongo. Don José explica:

llegamos a México, Villarreal y yo, por la vía de Monterrey, en la estación nos esperaba el general Obregón, con la Directiva del Partido suyo oficial, Constitucional no sé cuántos. Y precisamente, esa misma mañana, en el carro especial que nos conducía a la capital supimos el asesinato de Carranza... Luego, en la comida con que nos obsequió Obregón - en los altos del Café Colón, mientras preparaba unos cocktails de su invención, se volvió a hablar del acontecimiento del día. "Despeja la situación" dijo Obregón.

Relataron otras las circunstancias que seguía comunicando el telégrafo y no se volvió a hablar - del mal muerto...

La única broma que no perdoné a los de la comida en el Colón, fue como sigue:

-¡Caramba! a ustedes se les pasó la mano; aquí - Villarreal y yo, con los pocos convencionistas - que quedábamos, tan sólo pedíamos que se derrocará al Viejo... no que lo mataran...!

Todo lo soportaban los traidores en aquellos - días en que anduvieron de mansos.⁷

El Congreso designó para terminar el período de Carranza -del 1º de junio al 30 de noviembre de 1920- a don Adolfo de la Huerta, como - lo decía el Plan de Agua Prieta. En el gabinete que formó puso a varios revolucionarios como a Calles, a Jacinto B. Treviño, a Pascual Ortiz Rubio y también a los dos compañeros de exilio: Vasconcelos y Villarreal, uno como Rector de la Universidad y el otro como Secretario de Agricultura y Fomento.

Fue ese semestre de gobierno un período de transición y de pacificación, donde el Presidente De la Huerta hizo gala de benevolencia, haciendo las paces con Villa al que le dio la Hacienda del Canutillo, en Durango, y una escolta de cincuenta hombres a cambio de la promesa del guerrillero de no volver a tomar las armas en contra del gobierno. También obligó De la Huerta a Félix Díaz a embarcarse a los Estados Unidos, desde Veracruz, con lo que solucionó otro problema.

En lo que respecta a la Secretaría de Agricultura, que es el ramo que más nos concierne por ser Villarreal el encargado de dicha dependencia, podemos decir que constaba de una Dirección Agraria; de la Co-

misión Nacional Agraria -encargada de decretar las dotaciones y restituciones de tierras a los pueblos-; de la Dirección de Agricultura, encargada de mejorar las condiciones agrícolas del país; de Comisiones - de Estudios para Ríos; de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos; de la Dirección de Estadística -encargada de realizar los censos- y de la Dirección Forestal de Caza y Pesca. Es interesante hacer notar que dentro del radio de acción de la Secretaría estaba el cuidado, exploración y restauración de las zonas arqueológicas del país, puesto que de ella dependía también la Dirección de Antropología. Y por supuesto se contaba con un Departamento Jurídico.⁸

Durante el interinato presidencial de De la Huerta se prepararon las elecciones en las que figuraron como candidatos contrincantes el general Alvaro Obregón y el ingeniero Alfredo Robles Domínguez. Salíó electo Obregón para el período 20 a 24 y al formar su gabinete no se olvidó de sus amigos sonorenses, ya que el general Calles ocupó la cartera de Gobernación y el expresidente De la Huerta la de Hacienda. Pero deja a miembros valiosos del gabinete anterior, refrendando en Agricultura y Fomento, al general Antonio I. Villarreal y al licenciado José Vasconcelos lo reconfirma en la Rectoría y al crear la Secretaría de Educación Pública, en junio de 1921, lo pone al frente de ella. Por cierto que si en algo se distinguió el gobierno obregonista fue precisamente por el impulso que se dio, tanto a la reforma agraria como a la educación nacional.

Vasconcelos menciona en una de sus obras que Villarreal y él eran los "dos bobos, bonachones del régimen" que gracias a su pureza podían influir en el ánimo del general Obregón y abogar en el perdón de los pecados de los demás. Relata graciosamente cómo el Ministro de Relaciones los catalogaba:

escuchaba Pansi las deliberaciones de los Consejos de Ministros, cruzadas sobre el vientre las manos y sonriendo a todos con esa sonrisa perenne que Antonio Villarreal, en su misma cara, le bautizó con el nombre robado al Cinema de Hollywood: "the - - million dollar smile."

- A esa sonrisa debe usted todos sus éxitos, le decía Villarreal, y Pansi asentía:

- Por eso yo me estuve cobrando sueldo de Ministro en Europa, mientras Ud. y Vasconcelos se morían de hambre en el destierro- respondía Pansi y chupaba la pipa contento.⁹

Al ratificarle la cartera de Agricultura a Villarreal, Obregón sabía lo que hacía. El deseo de mejorar al campesino no era algo improvisado en don Antonio. Desde la época magonista de su juventud le había preocupado este sector de la población y para estas fechas, con más de cuarenta años de edad, Villarreal seguía pensando que resolver el problema del campo era resolver el principal problema de México. Obregón, ya dijimos, dio firme apoyo a la reforma agraria y ordenó el reparto de latifundios existentes, pero esto se debió fundamentalmente a la labor villarrealista.

La Secretaría ocupaba un suntuoso edificio de las calles de Tacuba y los colaboradores más cercanos de Villarreal mientras estuvo como se-

cretario fueron: Santiago R. de la Vega (su secretario particular), el ingeniero Fortunato Dosal, don Luis Y. Mata, el ingeniero José Rodríguez Cabo y el ingeniero Camilo Arriaga, antiguo camarada de don Antonio en la lucha antiporfiriana.

Villarreal como secretario de Agricultura y Fomento no sólo se circunscribió a la dotación y restitución de ejidos,¹⁰ sino que atendió ambiciosamente otros aspectos del problema agrario. Por ejemplo - en 1920 se promulgó la "ley federal de tierras ociosas", en 1921 se fundó la Dirección de Irrigación, que para el año de 1946 se convertiría en la Secretaría de Recursos Hidráulicos y que en la actualidad ha vuelto a fusionarse a la Secretaría de Agricultura. También durante - la época de Villarreal se terminó el Atlas Geográfico de la República y se organizó y adaptó la Hacienda de Chapingo para dar albergue a la Escuela Nacional de Agricultura.

El presidente de la Primera Comisión Agraria de la Cámara de Diputados era don Antonio Díaz Soto y Gama, quien conocía de tiempo atrás a Villarreal y sabía el interés de éste en las cuestiones agrarias, por lo que siempre al hablar del C. Secretario, lo hace en términos de alabanza e incluso lo llega a llamar "uno de los más ilustres agraristas de la República".

Por ser el secretario de Agricultura y Fomento Villarreal era al mismo tiempo el presidente de la Comisión Nacional Agraria, y como tal,

tuvo que presentarse en diversas ocasiones ante la Cámara de Diputados para aclarar una iniciativa de ley agraria, reforma al 27 constitucional. En una de sus intervenciones ante la XXIX Legislatura expresó:

Señor Presidente, señores diputados: ¿Cómo no ha brfa de preocuparse el Gobierno por la reforma agraria cuando esta reforma es la vida de nuestra patria, es la salvación de nuestra autonomía y es la salvación de nuestras miserias? La reforma agraria es la única que podrá hacer la paz en el país; eso lo comprende perfectamente el Gobierno nacional. Desde hace once años hemos visto incendio tras incendio; hemos visto una revolución - - tras otra revolución, y en toda esta catástrofe - - tremenda siempre han sido los campesinos los que han empuñado el fusil, prueba inequívoca de que - durante estos últimos años los campesinos han estado absolutamente descontentos, porque no hay - hombre que por un simple capricho o por una banalidad abandone las tranquilidades de la vida para arrojarse a las aventuras de la lucha fratricida. Las regiones agraristas del país, Morelos, Guerrero, Michoacán, etcétera, siempre estuvieron en - pie de lucha con Porfirio Díaz, con Madero, con Huerta, con Carranza, porque nadie creyó indispensable atender a las necesidades de los campesinos, porque todos creyeron que era fácil engañarlos y halagar al país con reformas políticas y dejar a la gleba de los campos que siguiera en la miseria y en la ergástula. Este Gobierno, por ley de vida, viene a reparar la falta, si ustedes lo admiten también por alta generosidad y por sinceridad en sus principios, porque lo que más le preocupa es la resolución del problema agrario. Ha comprendido este Gobierno que el ejido no basta para satisfacer los anhelos de los campesinos, ni era hacerles justicia completa a ellos y que es necesario darle a cada campesino la oportunidad de ser dueño del pedazo de tierra que cultive. Ese es - el corazón de esta ley, esa es el alma de esta ley y el Ejecutivo espera que los señores diputados, como ya lo demostraron anteriormente al discutir la Ley de Ejidos, estén también con el Ejecutivo y lleguen a aprobar esta ley, con el aplau so de la nación.¹¹

Desde la Secretaría don Antonio había ayudado a los zapatistas, - quienes a falta de su jefe sacrificado, tenían puestas sus esperanzas en Gildardo Magaña y en el propio Antonio Díaz Soto y Gama.

Para Morelos, la influencia más valiosa de Magaña y Soto y Gama era la que tenían en la Secretaría de Agricultura. El Secretario era Villarreal, - provisionalmente durante el gobierno interino y - después, cuando Obregón fue elegido presidente el 1º de diciembre, de manera regular. Después de - su antigua declaración de fe, de su sentido del - deber revolucionario, Magaña y Soto y Gama habían ejercido una firme presión sobre él. Y desde su cargo cumplió lo prometido. Quitó a Patricio Leyva de la oficina agraria de su secretaría y nombró en su lugar a Valentín Gama, pariente de Soto y - Gama inmediatamente nombró a Genaro Amézcua, que había regresado de La Habana, agente suyo en Morelos. Públicamente exhortado y apoyado por los -- agraristas de Soto y Gama, a lo largo de 1920 Villarreal llevó a cabo los primeros esfuerzos serios de reforma agraria general, la ley de Tierras Baldías del 23 de junio, la Circular de la Comisión - Nacional Agraria del 6 de octubre y la ley de Ejidos del 28 de diciembre.¹²

Durante la XXIX Legislatura hubo auge de varios partidos políti-- cos. El Partido Liberal Constitucionalista fue uno de ellos y entre - los miembros más prominentes estaban Antonio I. Villarreal, el licen-- ciado Rafael Martínez de Escobar, el licenciado José Inés Novelo, el - doctor José Siurob, y el profesor Basilio Vadillo.

El Partido Liberal Constitucionalista llegó a ser el más poderoso en México. Pudo contar entre sus adeptos una mayoría de Diputados y Senadores, algunos Ministros como el Lic. Rafael Zubaran Capmañy y el general Antonio I. Villarreal; varios gobernadores como el general Manuel García Vigil y el Dr. Rafael Apango; no pocos altos jefes milita

res y muchos funcionarios del Poder Judicial, entre ellos el Procurador General de Justicia de la Nación Lic. Eduardo Neri. Tuvo además el P.L.C. en sus manos el rico Ayuntamiento de la Ciudad de México y casi todos los del Distrito Federal durante el año de 1922. Debemos reconocer que entre los partidos políticos, el Partido Liberal Constitucionalista ha sido el que reunió mejores elementos de cultura e intelectualidad.¹³

Los otros partidos: el Partido Cooperatista Nacional, el Partido Laborista Mexicano, el Partido Nacional Agrarista y el Partido Socialista del Sureste se coligaron y alcanzaron la mayoría en la Cámara de Diputados, derrotando al Partido Liberal Constitucionalista que incluso perdió en las Cámaras las comisiones que desempeñaban sus miembros. Se empieza entonces a perfilar la lucha por la sucesión presidencial, con bastante anticipación.

Comenzaron las fricciones entre el presidente Obregón y su secretario de Agricultura, parece que originadas en parte por cuestiones de trabajo, pero también por las aspiraciones presidenciales de Villarreal. Algo declarado por Obregón fue tomado como una alusión personal por Villarreal y presenta su voluntaria dimisión como Secretario de Agricultura y Fomento.

La renuncia debió ser muy al comienzo del año de 1922 y parece que en la cuestión del continuismo y la imposición de Calles fue un adivino, seguramente por su ambición a la presidencia.

Quien vió el primero fue Villarreal y por eso se salió del gobierno. Su voluntaria dimisión se - la discutimos mucho.

-Se quedará usted anulado -le alegaba yo-, porque en uno o dos años poco es lo que ha logrado; en - cambio, siga en el gobierno, desentiéndase de las rivalidades del gabinete, y ya en vísperas de las elecciones, si Calles surge, nos uniremos todos - contra él. Y usted será el más fuerte, si para - entonces ha hecho una labor brillante en su Depar- tamento.

A lo que Villarreal respondía:

-Es que cuando queramos hacer algo será inútil; - desde ahora Calles se está apoderando de los go- bernadores, de los diputados.¹⁴

Hubo una especie de crisis en el gobierno puesto que también re- nunció el Secretario de Industria y Comercio. Sobre este asunto de las renunciaciones comenta don Miguel Alessio Robles:

Aquí, en México, supe que el general Villarreal ha- bía renunciado porque el Presidente de la República no estaba de acuerdo cómo se estaba llevando al ca- bo el reparto de las tierras. Con ese motivo el ge- neral Obregón hizo unas declaraciones condenando la actitud de algunos funcionarios inferiores del Mi- nisterio de Agricultura y Fomento. El general Villa rreal, hombre susceptible y delicado, en el acto pre- sentó su renuncia, la cual le fue aceptada. Renun- ció también Zubaran como Ministro de Industria y Co- mercio. Perdió el régimen obregonista dos excelen- tes colaboradores, muy especialmente el general Vi- llarreal, que tenía prestigio propio y una fuerza po- lítica grande.¹⁵

Alejado nuestro conocido del gabinete, se dedicó a trabajar por - su candidatura al Senado de la República, en 1922. El gobierno le ne- gó el triunfo, encumbrando las virtudes supuestas de su rival, quien - resultó electo y Villarreal quedó decepcionado.

Cuando ya la candidatura a la presidencia de Plutarco Elías Calles era un hecho, nutridos grupos apoyaron como contrincantes para ocupar el primer puesto de la nación, al exsecretario Villarreal y otros grupos al secretario de Hacienda, don Adolfo de la Huerta. Para el mes de agosto de 1923 renuncia De la Huerta a la cartera de Hacienda y ya sin tapujos acepta su candidatura.

Las presiones para los oponentes al general Calles fueron fuertes, incluso la casa de Antonio I. Villarreal, en la colonia Cuauhtémoc de la capital, fue balaceada. Don Adolfo optó por escapar al puerto de Veracruz, donde desconoció al gobierno de Obregón e inició la lucha armada. Antes de partir, envió recado a Villarreal, su amigo, pidiéndole que se le uniera y aconsejándole que huyera de la capital, puesto que peligraba su vida.

En el mes de diciembre del año 1923, el general Villarreal sale hacia Puebla con un grupo de partidarios. Tomó la capital poblana y logró reunir alrededor de ocho mil hombres. Desde ahí entró en contacto con otros jefes levantados en armas, que tampoco aprobaban la actitud de Obregón ni la candidatura de Calles, como sucedía con los generales Enrique Estrada y Manuel M. Diéguez en Jalisco; con los generales Maycotte y García Vigil en Oaxaca; con el general Marcial Cavazos en Hidalgo y muchos otros. Todos éstos deciden apoyar a Adolfo de la Huerta, instalado ya en franca rebelión en Veracruz.

Quince días después de la toma de Puebla y de ser el general Villarreal el dueño de la situación ahí, se presentó el general Juan Andrés Almazán, por órdenes del presidente Obregón, con un contingente - bien armado de doce mil hombres. Tras una batalla que duró tres días con sus noches, resultó vencido el general Villarreal, salvándose de - ser capturado. Siguió por Tehuacán y Jalapa hasta llegar al puerto jarocho, para reunirse con Adolfo de la Huerta.

En Veracruz, la cabeza de la rebelión delahuertista había constituido un gobierno provisional en el cual se nombra a Villarreal secretario de Agricultura, aunque sobra decir que ese nombramiento era nominal, pues ante las circunstancias tan adversas el puesto no tena aplicación práctica de ninguna especie.

Todavía fletó el general Villarreal el barco petrolero "San Leónardo" y con un grupo de apenas trescientos hombres realizó la travesía al puerto de Tuxpan, para continuar en la lucha, internándose después por la Huasteca veracruzana, con rumbo al Estado de San Luis Potosí. Entérase entonces Villarreal que Adolfo de la Huerta había evacuado el puerto de Veracruz, abandonando prácticamente el movimiento. Dejó designado a Antonio I. Villarreal como Jefe de las operaciones militares en Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí y Tamaulipas.

Momento difícil para nuestro general fue ése. Con su valenta característica, en lugar de huir, continúa en la lucha que se adivinaba - estéril y suicida. Sufre Villarreal, junto con sus fuerzas, una embos-

cada tremenda en la que murieron varios de sus generales y otros muchos cayeron prisioneros.

Encontramos en el expediente del general Antonio I. Villarreal, - dos telegramas que corresponden a la época de su participación en la - rebelión delahuertista y cuyos textos son los siguientes:

8 de abril de 1924.

Al Jefe de la Guarnición de S.L.P.

Por orden de esta Presidencia llegarán a esa los prisioneros hechos al grupo rebelde que comanda Villarreal. Los soldados rasos deben ser puestos en libertad inmediatamente, los oficiales en viados a esta Capital a la Srfa. de Guerra y los civiles consignados a las autoridades federales por el delito de rebelión.

Afectuosamente,

El Presidente de la República,

Alvaro Obregón.¹⁶

25 de abril de 1924.

Por documento que he tenido a la vista firmado por Antonio I. Villarreal, tengo la absoluta seguridad de que éste se encuentra escondido en algún sitio de los Estados de Nuevo León, Coahuila o Tamaulipas, y que intenta salir al norte para cruzar la línea disfrazándose, ya sea en automóvil o en trenes de pasajeros o carga. Encarézcole ejercer vigilancia completa en los caminos y trenes que parten jurisdicción a su cargo para ver si es posible que se logre su captura. Persona que me mostró documento me dice que Villarreal actualmente se ha dejado cer la barba.

Afectuosamente,

Presidente de la República,

Alvaro Obregón.¹⁷

También existe un documento en el que se notifica al Secretario - de Guerra y Marina, que se ha incautado una imprenta propiedad del general Antonio I. Villarreal y de Juan García, por órdenes del Presidente Obregón, anexando un inventario de los enseres de la imprenta por - un valor total de 18,506.06 pesos.¹⁸

Efectivamente el presidente Alvaro Obregón estaba muy bien informado de las andanzas de su antiguo colaborador, ya que el general Villarreal pudo escapar del desastre militar de Quintero, Tamaulipas, y vagó por llanos y montes durante varios días, casi sin comer ni beber. Cambió la indumentaria de soldado por un traje típico de la región y - pudo llegar así hasta Monterrey. Disfrazado y con otro nombre, se alojó en el hotel Bridges, frente a la Estación Unión, por bastante tiempo. En ese mismo hotel se hospedaban militares que tenían la orden de acabar con el resto de los elementos dispersos del fracasado delahuertismo.

Utilizamos, otra vez, a Vasconcelos como fuente para relatar cómo se las gastaban para hacer justicia en contra de los rebeldes:

en una postrera escaramuza, Villarreal perdió el archivo, los ayudantes y el caballo. A pie y - disfrazándose y gracias a su sangre fría y valor personal, logró esconderse, primero en Monterrey, después en la Capital. Pero le aprehendieron al secretario, un licenciado Treviño, de veinticinco años.

- A mí no me pueden fusilar -alegó ante sus captores-; no soy militar; el código no señala pena de muerte para la insurrección.

Se alarmaron los verdugos; acaso matar así, a un licenciado podría traerles responsabilidades. Consultaron con Serrano, el Ministro de Guerra, y Serrano, siempre humorista, produjo una resolución que sus amigos corearon como genialmente graciosa. Despachó un mensaje que en seguida - dió a la prensa: Con fecha de hoy, se concede - el grado de General del Ejército al Licenciado Ramón Treviño. Anexo iba otro mensaje: Fusile al General y Licenciado Ramón Treviño.¹⁹

Solamente unos cinco amigos íntimos de Villarreal sabían de la estancia clandestina de Antonio en Monterrey y cuándo en un periódico local se publicó algo relativo a la posible presencia del general Villarreal en esa ciudad, éste se vio forzado a partir de la capital de su estado.

Viajó de incógnito hasta la ciudad de México, en medio de serios peligros, para esconderse en el sitio donde menos lo buscarían o sea entre sus mismos perseguidores en el ambiente mismo de la capital. Se dice que en los mismos teatros capitalinos dedicados a presentar revistas musicales con comentarios políticos de actualidad, al referirse al general Villarreal, entonaban la canción popular que dice: "¿Dónde estás, corazón...?"

Y ¡aquí mismo estaba! el pobre de Villarreal, que enemigo del ca-llismo, se había visto obligado a sumarse al delahuertismo.

N O T A S

1. Tulio Hernández, El otro Juárez., México, Bibliófilos Oaxaqueños, 1974, p. 74.
2. José Vasconcelos, Op. cit., p. 339.
3. Ibid., p. 327.
4. Ibid., p. 399.
5. Ibid., p. 433.
6. Ibid., pp. 562-563.
7. Ibid., pp. 568-569.
8. Según consta en el informe presidencial de Adolfo de la Huerta, del 1º de septiembre de 1920, se concedieron 165947 hectáreas y 20 áreas por dotación y restitución a 128 pueblos de la República. Los Presidentes de México ante la nación 1821-1966., México, 1966, V. III, pp. 397-404.
9. José Vasconcelos, El desastre., México, Ediciones Botas, 1938, pp. - 55-56.
10. Alvaro Obregón en su mensaje presidencial, el 1º de septiembre de - 1921, menciona la dotación de casi medio millón de hectáreas a 207 pueblos y la restitución de 150 mil hectáreas a 20 pueblos. Los presidentes de México..., V. III, pp. 448-452.
11. Diario de los debates, 18 de abril de 1921.
12. John Womack Jr., Op.cit., pp. 360-361.

13. Daniel Moreno, Los partidos políticos del México contemporáneo - - 1916-1977., México, B. Costa Amic, 1977, p. 76.
14. José Vasconcelos, El desastre., p. 183.
15. Miguel Alessio Robles, Recordando el pasado., México, Ed. Stylo, 1950, pp. 164-165.
16. A.H.D.N., XI/III/1-25, f. 90.
17. Ibid., f. 91.
18. Ibid., f. 78.
19. José Vasconcelos, El desastre., p. 326.

VI

NUEVAMENTE EN LA OPOSICION

1924 - 1934

Antonio Ireneo Villarreal como la mayoría de los políticos de esa época fue masón. Existe en su expediente militar un telegrama dirigido al Presidente Obregón en 1924, por los días difíciles de la rebelión delahuertista, en donde le piden:

Guadalajara Jal.

Pres. República.

Orden Masónica Caballeros Humanidad pide gracia para hermano equivocado Antonio Villarreal, por méritos reconócele en lucha contra pasadas tiranías.

Respetuosamente.

El Srío. General M. Mendoza López Schwertfeger.¹

Una vez que la rebelión delahuertista había sido controlada y se hubo restablecido la paz, Obregón transmite el mandato presidencial al general Plutarco Elías Calles, quien había resultado vencedor sobre el general sinaloense Ángel Flores. Durante el gobierno callista el general Villarreal pasó un tiempo oculto, como ya se dijo, en la misma capital de la República. Hasta que poco a poco la atmósfera metropolitana fue tomando un curso normal para nuestro personaje.

Calles tuvo que atender varios asuntos y problemas, el principal sin duda el de la guerra cristera, pero después de sofocada ésta, vuelve a surgir la cuestión de la sucesión presidencial. Alvaro Obregón seguía siendo una figura relevante del ambiente político y manifestó su nueva aspiración a la presidencia de la República. Con este motivo un

grupo de diputados de la XXXII Legislatura inicia una reforma constitucional para que un presidente pudiera reelegirse, dejando pasar un periodo inmediato a aquél en que se hubiese desempeñado como presidente.

Esta reforma dejó en libertad las aspiraciones de Obregón, pero se presentaron otros dos aspirantes a la presidencia: Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano. Ambos divisionarios poseían una buena hoja de servicio y ambos aceptan su candidatura, el primero por el Partido Antirreeleccionista y el segundo como candidato independiente.

Como antiguo revolucionario maderista, Antonio Villarreal prefería el triunfo de cualquiera de los dos contrincantes del gran caudillo sonorensé, pero dada su situación, delicada siempre durante el gobierno callista, se puso discretamente a trabajar en favor de la oposición.

El general Francisco Serrano se dirigió a Cuernavaca, Morelos, unos dicen que para festejar su onomástico, el 4 de octubre de 1927, y otros opinan que para hacer labor subversiva en contra del gobierno callista, que había permitido la candidatura de Obregón. El caso fue que resultó día fatal para Serrano y el grupo que lo acompañaba. Entre los conocidos de don Francisco en Cuernavaca se encontraba nuestro amigo Villarreal, quien por una mera coincidencia supo de la orden de aprehensión que había contra el grupo. Fortunato Lozano cuenta que Villarreal:

se encaminó a Cuernavaca sólo en compañía de su amigo y paisano, Práxedes W. Caballero, quien - había sido por largos años telegrafista en la - estación ferrocarrilera de su pueblo. Por esta especialísima circunstancia, al encontrarse Villarreal dentro de las oficinas telegráficas de Cuernavaca, se le dió cuenta que de México se - giraban órdenes para que el Jefe de Armas del - Estado de Morelos procediera a tomar como pri- sioneros tanto a Serrano como a su grupo. Inme- diatamente Villarreal se acercó con su acompa- ñante al Hotel Moctezuma, donde estaban aloja- dos los de la conjura, y dejó dicho que salie- ran todos de allí, porque la situación ya queda ba comprometida por demás.²

El aviso del general Villarreal no fue tomado en cuenta por Serra no, creyendo contar con el apoyo de su compadre el general Juan Domín- guez, Jefe Militar de Morelos. El desenlace del caso fue que el compa dre aprehendió a Serrano y a sus trece acompañantes y a todos se les - aplicó la "ley fuga" en Huitzilac, Morelos, cuando eran trasladados a la ciudad de México. Mientras tanto en Cuernavaca, se habían librado de la detención y de la muerte, Antonio I. Villarreal, su amigo el se- ñor Caballero y el licenciado Francisco J. Santamaría, autor del libro Tragedia en el que narra este acontecimiento.

Por su parte, el general Arnulfo R. Gómez se había declarado en - franca rebeldía contra el gobierno del general Calles, dentro de la en- tidad veracruzana. Hasta esa región fue perseguido, capturado y fusi- lado, por generales gobiernistas. Borrados del mapa político Serrano y Gómez, los dos pretendientes a la presidencia, el general Obregón quedó como único candidato.

El panorama para Villarreal, ante la reelección de Obregón, pintaba muy oscuro, puesto que desde que le había renunciado a don Alvaro - como Secretario de Agricultura y Fomento, las relaciones entre ambos - no eran del todo amigables. Las elecciones se efectuaron el 1º de julio de 1928, resultando elegido el general Obregón, quien arribó, el - 15 de ese mismo mes a la capital. Pero el día 17 de julio, en un banquete que se daba en su honor como candidato triunfante, celebrado en el restaurante La Bombilla en San Angel, resultó asesinado por el fanático religioso, José de León Toral.

Ese asesinato cambiaba el panorama político de México. En su último informe de gobierno -el 1º de septiembre del 28-, el presidente Calles prometió la terminación del caudillismo y manifestó que el rumbo - democrático y constitucional del país, era necesario para la paz de la República.

El Congreso designó Presidente Provisional al ciudadano que acababa de desempeñarse como Secretario de Gobernación, Emilio Portes Gil, - quien duraría en el poder poco más de un año -hasta el 5 de febrero de 1930-, mientras se convocara a elecciones para el período constitucional que había dejado vacío el asesinato del general Obregón.

Durante la presidencia de Portes Gil, Antonio I. Villarreal se dedicó al periodismo político. Sus artículos, siempre transparentes, directos y valientes, aludían a la sombra del Jefe Máximo tras el mandato

de don Emilio. Además la contienda electoral estaba demasiado próxima esta vez, y Villarreal seguía sonando como posible candidato a la hora de las elecciones. Sobre todo entre las masas populares que lo recordaban como precursor revolucionario y defensor del obrero y del campesino. Por las razones anteriormente expuestas, con verdadero lujo de fuerza, Villarreal fue capturado en su casa de la capital y depositado en la estación del tren, para que partiera a los Estados Unidos, obligándolo así a un forzado y arbitrario destierro.

Por otra parte el Partido Antirreeleccionista, - que había luchado contra la reelección del General Obregón, resuelve participar en las elecciones y en un principio tiene como presunto candidato al prestigiado revolucionario, que venía desde las filas del floresmagonismo, general Antonio I. Villarreal. Se habla de que también el Partido Comunista tendrá candidato y que lo será Pedro V. Rodríguez. Entre tanto, se va perfilando la candidatura del licenciado José Vasconcelos, quien había figurado como Rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación del gobierno obregonista. Ahora regresa del extranjero.³

Efectivamente los dos amigos de siempre y excompañeros del gabinete de Obregón, Vasconcelos y Villarreal, están en el exilio otra vez y ambos son presidenciables. Se reúnen para conferenciar en Laredo, Texas.

Durante mi paso por Laredo y después de que di una conferencia de duro ataque contra el callismo y los políticos, y como ya se viera la adhesión que ganaba entre grupos tan dispares como el católico y el comunizante, celebré una larga conferencia amistosa con Antonio Villarreal.

-Usted me estorba -me dijo-; usted arrastra a mis amigos, y todo para qué... Usted no va a hacer nada. A la hora crítica, usted alegará que es filósofo y se retirará de la lucha... Déjeme a mí, únase a mí...

-Mi querido amigo -respondí-: yo nunca le he pedido a nadie que se una a mí; a usted mismo no se lo pido, pero sí le digo que si el país me apoya, iré hasta el fin como cualquiera.

-Bueno, -transigió Villarreal-; vamos a hacer un trato. Trabaje usted porque lo nombre el Partido Antirreeleccionista; si usted sale candidato, yo lo apoyo y usted me apoya a mí; si yo triunfo en la convención del partido, -déjese de andar congregando gente anónima, déquese a ganarse a los políticos; vamos a luchar en el seno del partido, para evitar las divisiones.

-Mire, Antonio; a mí el poder político me viene guango; tengo otras cosas de qué ocuparme en la vida. Pero dejando eso a un lado, le propongo lo siguiente: comencemos los dos - nuestra propaganda el día que comienza el año dentro del cual deben hallarse los candidatos en territorio nacional. Usted tiene sus apoyos, sus amigos en Nuevo León; yo no tengo - arraigo particular en ninguna parte, exceptuando, quizás, la capital que vió de bulto mi obra. En el resto del país, se hizo sentir, pero en forma dispersa, porque empezaba apenas. Usted entrará por Laredo y yo me reservo lo más difícil: yo entraré por Sonora, donde es más fuerte el callismo, donde sigue habiendo obregonismo, donde es más vigoroso - el gobiernismo.

-¡Qué bárbaro; qué va usted a hacer por Sonora...!

-No sé lo que haré, pero déjeme seguir adelante con mi propuesta. Yo entro por Nogales, - usted por Laredo y empezamos a recorrer pueblo por pueblo, usted por el interior, yo por la costa del Pacífico. Y al cabo de cuatro meses, nos juntamos en la capital. Yo habré organizado mis clubes en la zona recorrida; - usted organizará los suyos, y ya en la capital, un tribunal de amigos o el mismo Partido Antirreeleccionista si usted quiere, examinará nuestras pretensiones, decidirá quien cuenta con mayor arrastre electoral, y ese será el candidato. -No es serio lo que usted pro-

pone; trabaje a los líderes; yo me atengo a una Convención; ya tengo iniciados trabajos; usted se va a tirar una plancha. Y, sobre todo, no entre por Sonora; no sea tonto; lo matan; por lo menos, lo dejan baldado de una paliza... y será una lástima... hay que guardar al filósofo.⁴

Era cierto que si querían jugar como candidatos tendrían que regresar lo más pronto posible, con el propósito de estar dentro del territorio nacional en el plazo constitucional necesario para tener derecho a participar en las elecciones.

Tras sesenta días de ausencia, se presentó don Antonio en su patria, atravesando el Rfo Bravo a caballo. Discretamente un pariente suyo, el señor Luis Lorenzi Villarreal, lo lleva en su auto hasta Monterrey y lo aloja en un hotelucho situado en calle Colón número 140. El empeño de nuestro biografiado era levantar un acta con el fin de atestiguar su presencia en territorio nacional.

Las notafas estaban vigiladas, lo que dificultaba mucho el trámite. Pero por fin el día 12 de noviembre de 1928, a avanzadas horas de la noche, se firma ante el licenciado Simón Guajardo, el acta que comprueba la presencia en nuestro país del general Antonio I. Villarreal. El mismo notario confirma la personalidad de Villarreal, ya que lo había conocido siendo gobernador del Estado y visto varias veces ya como Secretario de Agricultura. De testigos se prestaron los fieles amigos del general: Fortunato Lozano y Gil Moreno.

El general Villarreal, todavía disfrazado, efectúa su salida por carro de Monterrey. Se dirige hacia la Estación Agua Nueva, Coahuila, de donde tomó pasaje a la capital de la República.

En el año de 1929 se invitó, por instancias del ex presidente Plutarco Elías Calles, a las diferentes organizaciones existentes a unirse y formar el Partido Nacional Revolucionario (nacido con ese nombre y actualmente P.R.I.). Transcurren los preparativos para la Convención de Querétaro, donde el partido recién formado debía de postular su candidato a la Presidencia para el período 1930-34. El elegido fue el ingeniero michoacano Pascual Ortiz Rubio.

El gobierno del todavía presidente Portes Gil, enterado ya de la presencia en el país de Antonio I. Villarreal, dio su anuencia para que éste se dedicara a las tareas políticas relacionadas con su precandidatura.

Organizaron los regiomontanos, un centro político llamado "Partido Antirreeleccionista de Nuevo León", filial del de la ciudad de México. Y cuando Villarreal visita la ciudad de Monterrey, por cierto alojado en el Hotel Continental, llegan comisiones de varios pueblos neoleonenses para demostrar su adhesión. El punto culminante de esta visita lo constituyó la manifestación efectuada en la Plaza Zaragoza, el domingo 27 de enero de 1929, en donde el general lampacense pronunció un discurso fogoso y valiente a los ciudadanos de Nuevo León.

Las ideas centrales del discurso, son la educación, el problema - agrario y la honestidad gubernamental. Estaba decepcionado del curso que había tomado la Revolución, pero sigue esperanzado:

Se siguen llamando revolucionarios los traidores, se siguen llamando revolucionarios los que han - llevado hasta el máximo el alza de las contribuciones que no sirven siquiera para desviarse en mejoras materiales, sino que van directamente a los bolsillos de los grandes claudicadores. Se llaman agraristas hombres que antes de la Revolución no tenían ni una pulgada de tierra y -- que con el triunfo de la Revolución se han convertido en agraristas-hacendados, el tipo más infame de la Patria. ¿Qué nos ha dejado la Revolución? La muerte, la sangre, la devastación, la miseria; no por culpa de los verdaderos revolucionarios, sino por culpa de los hombres mendaces que se introdujeron en -- nuestras filas, que nos engañaron y que todavía - siguen gritando ¡Revolución! en vez de gritar la - atrocidad y muerte. Nosotros, los anti-reeleccionistas, hombres independientes iniciamos este nuevo ciclo de la lucha con el ánimo sereno y resuelto, con el ánimo de - cubrir el expediente de la legalidad.⁵

Prosiguió la gira por otros sitios, ayudado por el gran orador que fue don Aurelio Manrique, y se adentró a territorio de Coahuila donde - el 3 de marzo lo sorprendió la rebelión escobarista. Villarreal optó por adherirse a este movimiento y obtuvo incluso una Jefatura de Operaciones Militares en esa zona. Existe un telegrama redactado en clave, dentro de su hoja de servicio militar, que dice:

11 de marzo de 1929.

Torreón, Coahuila para Hipólito, Coahuila.

Refiérome su mensaje Núm. 4. Puede hacer requisita

111

caballada Hacienda La Posa y extender constancia.

Atentamente.

El Gral. de Div. Jefe de la 6a.
Jefatura de Operaciones Militares.

Antonio I. Villarreal.

La rebelión escobarista, llamada así porque fue encabezada militarmente por el general José Gonzalo Escobar, estalló en un levantamiento armado en varios Estados. El Plan de Hermosillo -que fue su bandera- desconocía al presidente de la República Emilio Portes Gil, e invitaba al pueblo mexicano a secundar la protesta armada "como única forma de amputar los fatídicos males que agobian a nuestra patria, lo hacemos - con el conocimiento de que se ha agotado toda esperanza de mejoría nacional mientras Plutarco Elías Calles siga dirigiendo, sin ningún derecho la nación."⁶

Los sublevados reconocían como su candidato presidencial al licenciado Gilberto Valenzuela. Algunos militares se unieron a este levantamiento, como lo hizo Villarreal, aduciendo que el Jefe Máximo se inmiscuía demasiado en los asuntos nacionales. El presidente Portes Gil pidió al mismo general Calles hacerse cargo de las operaciones militares en contra de los rebeldes y en cuestión de tres meses fueron sofocados, con un saldo de dos mil muertos aproximadamente. La mayoría de los militares de la rebelión escobarista emigró a los Estados Unidos. Nuestro amigo Villarreal decide irse a radicar a San Antonio, Texas.

Desde su exilio en la ciudad texana, se puso Villarreal en contacto con los principales personajes que lo habían postulado en Nuevo León, recomendándoles que se adhirieran a la candidatura de José Vasconcelos, que se había quedado como único candidato en posibilidad de derrotar al candidato del Partido Nacional Revolucionario.

Cuando el Congreso de la Unión declaró Presidente Electo a Pascual Ortiz Rubio se esperaba un estallido general de los vasconcelistas. Don José había cruzado la frontera mexicana el 2 de diciembre y expidió un plan de guerra, que nadie secundó. Es interesante observar que aún en esos momentos los habitantes del noreste pensaban en Villarreal para remediar la situación, lo que evidencia un villarrealismo verdadero y palpable en esa zona.

-Cuando el general Villarreal pase la frontera, nadie detendrá a Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas -nos dijo una de las señoritas Treviño-. Y el general Villarreal no tardará en pasar la frontera.

Las señoritas Treviño eran dos sesentonas en su casa de huéspedes pero frecuentemente el veterano revolucionario Antonio I. Villarreal. Su vasconcelismo no era sino una forma frustrada y amarga de su activo villarrealismo. Para ellas la Revolución y el destino todo de México carecían de sentido si no mediaba, dándoles cariz y definición, el general Villarreal. Aquellas tiernas y resueltas señoritas Treviño en quienes evoco, a la distancia, una macabramente piadosa atmósfera de muerte, como la de las dulces solteras de Arsénicos y Encajes viejos. La menor, menudita, ojizarca, temblaba de emoción al pronunciar el nombre del caudillo neoleonés. La mayor, más centrada y parsimoniosa, acompañó a Madero en 1910 y cuando el jefe de la Revolución fue aprehendido, dio con sus huesos en una celda de la coman-

dancia militar. Nos hicimos íntimos de ambas y disfrutamos de sus amorosamente maternas favores en todo lo relativo a nuestro precario hospedaje. Nos mimaban como si fuésemos los macabeos de su ardiente antigobiernismo y trataban de retenernos a su lado agasajándonos, a media mañana o a media tarde, con las más succulentas tortillas de harina y las más invencibles golosinas de su cocina. Según ellas, había que esperar a que Villarreal diera el grito. (Sin Villarreal, por supuesto, estaba perdido Vasconcelos. Ya podía éste hacer lo que quisiera: sin Villarreal era un simple quidam, sin el menor significado. Teníamos que conocer al caudillo de Nuevo León. ¡Ese sí era caudillo!) -Me corto la mano derecha si no viene el general - Villarreal a barrer con todos los infames de la imposición. Dentro de una semana la República estará ardiendo como en 1910. Estaban agotadas todas las probabilidades y nadie se había levantado en la República a proclamar Presidente a Vasconcelos. Si alguien le hubiese reclamado su dicho a la pobre solterona, ésta habría tenido que cortarse no nada más la mano derecha, sino también la izquierda y las dos piernas heridas, por cierto, por la flebitis, y hasta las narices y las orejas.⁷

En efecto, Villarreal no regresó al país en ese año, ni en varios más... Pasó cuatro años -1929-1933- en los Estados Unidos en esta ocasión. Allá en San Antonio recibía las noticias nacionales. Supo de la breve permanencia en el poder de Ortiz Rubio debida a la sorprendente renuncia que presentó, al día siguiente de su informe presidencial del 1º de septiembre de 1932. Entérase también de la designación como presidente sustituto del general Abelardo L. Rodríguez, para terminar el período del que había renunciado. "Antonio Villarreal fue delahuerista, gomista y escobarista, todo lo que estuviera en contra de Calles. Esa obsesión determinó que por muchos años Villarreal permaneciera alejado de la cosa pública; pero don Antonio no dejó nunca de ser un buen revolucionario."⁸

El 29 de abril de 1933 se hace la reforma constitucional, vigente hasta la fecha, que impide la reelección de modo radical. También en ese mismo año se efectuó, en la ciudad de Querétaro, una convención del Partido Nacional Revolucionario, para fijar un programa de gobierno y designar al candidato presidencial.

La Asamblea designó al general Lázaro Cárdenas y se aprobó un Plan Sexenal, lo que significaba que el siguiente periodo de gobierno sería de 1934 hasta 1940.

Antonio I. Villarreal regresa a México en ese año del 33 y se dedica a hacer política del lado de los grupos independientes.

La Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes (C.R.P.I.) estaba formada por un gran número de hombres de clubes, unos efectivos y muchos -- virtuales; pero que tenían la cohesión que le presentaban los tres jefes que la encabezaban, el profesor Aurelio Manrique, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama y el general Antonio I. Villarreal, a quienes llamaremos por brevedad los Tres Mosqueteros. El trío formado por Manrique, Soto y Gama y Villarreal era una fracción del antiguo obregonismo, con el -- delahuertismo en 1923 y como Serrano y Gómez en 1927. La Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes se inclinaba naturalmente por la candidatura del general Villarreal y casi puede decirse que de hecho se había organizado para sostener su candidatura. Su órgano de expresión era El Nuevo Régimen, redactado por Filomeno Mata Jr.⁹

Los villarrealistas hacían su campaña política en los cines y teatros de la capital y entre los oradores jóvenes que destacaron estaban José Morales Gómez, Alberto Serdán, Francisco Schroeder y Erasmo Lozano Rocha.

El 19 de noviembre de 1933 los diversos grupos independientes, especialmente la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes (C.R.P.I.) y el Partido Nacional Antirreeleccionista (P.N.A.) intentaron verificar un mitin de coalición en el teatro Politeama de la ciudad de México para celebrar el aniversario de la Revolución. La reunión que llevaba trazas de ser muy imponente, por lo - concurrida y por las promesas de oír hablar en - ella a los más destacados oradores y especialmente a Soto y Gama y Manrique, fue disuelta por gendarmes con pistolas y lanza bombas de gases lacrimógenos...¹⁰

A pesar de todo, el general Villarreal visitó partes de Tamaulipas, Nuevo León, pueblos cercanos a la capital de la República y efectuó un gran mitin en la Alameda.

Para el mes de marzo de 1934 los partidarios de Antonio I. Villarreal se constituyeron en la Convención Revolucionaria de Partidos Independientes. Las juntas las tuvieron en la "Arena México" y fue aprobada por unanimidad la candidatura oficial para la Presidencia de la República, del general don Antonio I. Villarreal, el 5 de abril de 1934.

Ese día pronunció el candidato Villarreal un discurso en el cual no escatimó ataques para el gobierno y para el partido oficial. Apareció la pieza oratoria publicada en El Hombre Libre y en los párrafos - más significativos hace una comparación entre la Iglesia y la Revolución en donde menciona que en los comienzos aquella tenía templo de madera y religión de oro, después, cuando la Iglesia fue poderosa tenía templo de oro y religión de madera. "Cosa semejante nos toca admitir, aunque nos duela el alma: La Revolución Mexicana que en sus comienzos

fue de oro, en sus ideales y aspiraciones, se ha convertido en algo inferior, en algo que ya merece desprecio", pero pedía fe y espíritu de sacrificio para "librarla del desprestigio en que la han hecho caer -- hombres que nunca fueron de la Revolución y que de ella se han aprovechado únicamente para medrar". Criticaba fuertemente el agrarismo convertido en conveniencia política para tener sojuzgadas a las masas campesinas y "aprovecharlas para manifestaciones populares en favor de los candidatos oficiales o para llevarlas a las casillas a votar por los hombres del Poder". Reclamaba la desaparición de la aplicación de la Ley Fuga y de la salvaje pena del destierro, que él había sufrido - en carne propia. Quería la libertad de conciencia para terminar con las persecuciones religiosas, de la época callista, y pedía "que la honestidad vuelva a ser regla de gobierno; que se castigue a los ladrones públicos, con más rigor con que se castiga a los ladrones vulgares."¹¹

Como había sucedido en 1929, para estas elecciones de 1934 se presentaron varios candidatos, además de Cárdenas y de Villarreal, pues el Partido Comunista postuló al líder Hernán Laborde, el Partido Nacional Antirreeleccionista al Licenciado Luis Cabrera y el Partido Social Democrático al licenciado Gilberto Valenzuela.

Como era de suponerse, y a pesar de la oposición, el 1º de diciembre de 1934 toma posesión del gobierno el general Lázaro Cárdenas del Partido Nacional Revolucionario y a pesar de que el gabinete estuvo integrado en buena parte por elementos callistas, se separó al poco tiempo del Jefe Máximo.

La contienda electoral de 1934, fue el último intento de Villarreal por alcanzar el poder. "La ambición de conquistar el poder, en sus diversos grados, es legítima, sobre todo cuando se concibe ese poder como la forma superior y más eficaz de servir a los demás al aplicar ideas y programas que se postulan como válidos y superiores."¹² - La presidencia fue lo único que le faltó a Villarreal ocupar, durante su trayectoria política y seguramente la habría utilizado, como lo hizo desde otros cargos, a servir a las mejores causas de su país.

N O T A S

1. A.H.D.N., XI/III/1-25, f. 93.
2. Fortunato Lozano, Op. cit., p. 102.
3. Daniel Moreno, Op. cit., pp. 126-127.
4. José Vasconcelos, El Desastre., pp. 813-816.
5. El Porvenir, 27 de enero de 1929.
6. Cit. en Marfa de Jesús Cubas, "El Maximato", Historia de México., V. XI, p. 2543.
7. Mauricio Magdaleno, Las palabras perdidas., México, F.C.E., 1956, pp. 204-206.
8. Juan de Dios Bojórquez, Forjadores de la Revolución Mexicana., México, I.N.E.H.R.M., 1960, p. 164.
9. Daniel Moreno, Op. cit., p. 130.
10. Ibid., p. 131.
11. El Hombre Libre, 6 de abril de 1934.
12. Tulio Hernández, Op. cit., pp. 55-56.

VII

EL RECONOCIMIENTO

1934 - 1944

La última década en la vida de don Antonio resultó tranquila y discreta. Ya no tuvo pretensiones de puestos públicos ni bélicos empeños. Ahora seguirá combatiendo, fiel a sus ideales, de los que nunca se apartó, con el arma de la pluma.

Escribir sobre tópicos políticos no era algo nuevo para Villarreal, lo había hecho desde su temprana juventud. En los diez años que van desde 1934 a 1944, colabora como editorialista en Excélsior y principalmente en El Universal. Sus artículos son agudos, irónicos, - polémicos... siempre auténticos. Plasmando y defendiendo su verdad, - la verdad, que cada ser humano lleva dentro.

Algunas personas se molestaron con sus comentarios vertidos en los diarios y respondieron con rudas críticas a Villarreal. Cuando don Antonio leía en la prensa algún ataque o insulto hacia su persona, solía decir en tono humorístico: "Hoy me tocó almorzar, servidos en la sopera de los diarios, hartos sapos y culebras."¹ Sin embargo no podían lanzarle imputaciones en ciertos aspectos, porque como dijo el también periodista revolucionario Santiago R. de la Vega, "Villarreal no fusiló, no robó, no prevaricó." Perteneció a la generación de los precursores idealistas de la Revolución, únicos que fueron incorruptibles, aunque en el presente estén tristemente olvidados.

En la época del cardenismo Villarreal elogió, por medio de la - - prensa, la postura adquirida por el Presidente ante la guerra civil española y el apoyo brindado a los refugiados republicanos. Villarreal

como Cárdenas, era enemigo de los fascistas y de los nazis. En cambio, por sus ideas izquierdistas pudo llevar una relación amistosa con el célebre refugiado ruso León Trotski, en su casa de Coyoacán, quien perseguido por José Stalin había arribado a México en 1937.²

Casi para terminar el sexenio de Lázaro Cárdenas, el general Villarreal decide reingresar al ejército, del que había salido desde - - 1923 a raíz de su participación en la rebelión delahuertista en contra del presidente Obregón.

Exactamente dieciocho días antes de entregar el poder, el general Cárdenas firma un oficio en favor de su antiguo contrincante a la presidencia de la República:

Presidencia de la República.

Al Secretario de la Defensa Nacional;

General Jesús Agustín Castro.

Gírense las órdenes correspondientes a efecto de que a partir del 16 del actual, reingrese al Ejército Nacional el C. Antonio I. Villarreal, con el empleo de General de Brigada que ostentó en la Institución.

México, a 12 de noviembre de 1940.

El Presidente de la República

Lázaro Cárdenas.³

El siguiente presidente Manuel Avila Camacho, firmó el 6 de enero de 1941, un oficio con idéntica redacción al anterior, pero ordenando

que Villarreal reingresara con el grado de General de División y no con el de Brigada.

El general Villarreal al firmar un telegrama en 1929, cuando la rebelión escobarista, lo hace como general divisionario, pero su expediente en el Archivo Militar no consigna la fecha exacta en la que se le habfa otorgado la máxima jerarqufa de nuestro ejército.

Queda, pues, a disposición del Estado Mayor y en el año de 1941, según acuerdo del 4 de febrero, el presidente Avila Camacho da la orden que se le compute a Villarreal el tiempo que permaneció separado de la Institución -primero Secretaría de Guerra y Marina y después Secretaría de la Defensa Nacional-. Buen detalle de Avila Camacho fue el considerar los méritos de Villarreal como precursor revolucionario y así poder añadir los años de separación, a su hoja de servicio.

Desde su reingreso al Ejército, don Antonio trabajó en favor de la asociación "Veteranos de la Revolución", de la que por supuesto formó parte activa. Reconocido como Veterano de la Revolución por ser firmante del Plan del Partido Liberal en 1906 y unirse a los movimientos armados contra el porfirismo -del 1910 al 11- y contra del huertismo -del 1913 al 14-, se le conceden las condecoraciones al Mérito Revolucionario correspondientes a los periodos maderista y constitucionalista, creadas al efecto.⁴ Le conceden también pensión de jubilación el 1º de diciembre de 1944, computándole un total de 44 años al servicio del Ejército.

El caudillo de Lampazos, en una época robusto y vigoroso, se va -
apagando físicamente. No en balde se ha pasado sus 65 años de vida a
"salto de mata" y los ha vivido plenamente. Espiritualmente en cambio,
ha crecido, ha perdonado, ha madurado intensamente. Tranquilo con su
conciencia, legando a su hijo solamente una profesión y a su mujer la
seguridad de una pensión, muere en la ciudad de México, el 16 de diciembr
bre de 1944, en su domicilio de Monte Blanco 510.

El acta de defunción, certificada por el doctor Gabriel Malda, no
tifica que el deceso ocurrió a las 18 horas 20 minutos, a causa de una
endoarteritis cerebral, es decir una hemorragia cerebral no traumáti--
ca.⁵

La Secretaría de la Defensa Nacional absorbió los gastos del sepel
lio. El importe de los funerales de la agencia Alcázar Hnos. ascen--
dió a más de diez mil pesos, pues incluía una caja metálica importada
con medida especial.⁶

El C. Secretario del ramo era Lázaro Cárdenas y aunque no pudo - -
asistir, por encontrarse en Apatzingán, ordena el envío de coronas fúnel
bres y de la banda musical de la propia dependencia. La última guardia
ante el féretro la hicieron, el Presidente de México Manuel Avila Cama-
cho; el Secretario de Marina, general Heriberto Jara; el subsecretario
de la Defensa, general Francisco L. Urquizo; el general Esteban Baca -
Calderón; el general Jesús Agustín Castro; el general Jacinto B. Trevil
ño, y el ingeniero Manuel Villarreal Sordo, hijo de don Antonio.

Un agrupamiento motorizado formó cortejo militar durante el recorrido fúnebre y el personal de 5 batallones desplegó valla por casi dos kilómetros del trayecto, que desde la residencia de la familia Villarreal, pasó por el Paseo de la Reforma, para continuar por la Avenida Melchor Ocampo y, por último, tomar la Calzada México Tacuba hasta arribar al Panteón Español de la metrópoli.

¿Qué dijeron los amigos de Antonio al despedirlo?

El revolucionario Santiago R. de la Vega, secretario particular - de Villarreal, lo había llamado "caudillo" en uno de sus escritos:

yo sólo quise rescatar del olvido a Juan Sarabia, que fue nuestro dialéctico, y correlativamente a Camilo Arriaga, que fue nuestro precursor; a Ricardo Flores Magón, que fue simultáneamente nuestro líder y nuestro mártir; a Santiago de la Hoz, que fue nuestro poeta; a Lázaro Gutiérrez de Lara, que fue nuestro historiador; a Librado Rivera, que fue nuestro preceptor; a Esteban Baca Calderón, Manuel M. Diéguez, Juan José Ríos y Juan Cabral, que fueron nuestros generales; a Antonio I. Villarreal, - que fue nuestro caudillo y también, y sobre todo, nuestro caballero Bayardo, sin miedo y sin tacha; a Alfonso Cravioto, que fue nuestro diplomático y hombre de letras; a Atilano Barrera, que fue nuestro mirlo blanco; a Benjamín Canales, Práxedes Guerrero y Elpidio Canales, que fueron nuestros cadetes de Gascuña; a Santanón que fue nuestro Pancho Villa; a don Francisco I. Madero, que fue nuestro primer tesorero; a Juana B. Gutiérrez de Mendoza, Elisa Acuña Rosetti y Sara Estela Ramírez, las señoritas Colín y la señorita Silvana Rambao de Trejo, que fueron alternativamente nuestras Martas y Marfas de Betania; a todos los escritores, periodistas, guerreros o civiles que yo he olvidado - nombrar por flaqueza de memoria, y que fueron, cuando la Revolución no contaba todavía un negocio ni el poder una granjería.⁷

Es precisamente el fiel amigo y secretario, Santiago R. de la Vega, quien agradeció al gobierno en nombre de la familia, los funerales y el encargado de presentar a los dos oradores oficiales en la ceremonia luctuosa. El primero en tomar la palabra, en nombre de la Secretaría de la Defensa Nacional, fue el viejo amigo de Villarreal y ex secretario del ramo, general Jesús Agustín Castro, quien embargado por la emoción dijo:

General Antonio I. Villarreal: Vienen aquí los miembros del Ejército, al cual honraste formando en sus filas, a rendir tributo a tus grandes merecimientos. Fuiste leal contigo mismo, leal en todos los actos de tu vida. El Gobierno de la República tiene tu hoja de servicios en cuenta, tu historia de luchador incansable. Ahora haz tomado la vanguardia, como siempre la tomaste en las luchas libertarias, proclamándote por los principios más humanos, con lo que siempre te adelantaste a tu época. La Patria, por la que tanto luchaste, tomará tus servicios en cuenta. El pueblo de México, llevando a planos superiores por tus ideales, mantendrá vivo tu recuerdo. Esperamos que tu ejemplo sirva, para que el día de mañana haya muchos hombres como tú.⁸

El otro orador fue Aurelio Manrique, de cuyo discurso entresacamos los siguientes párrafos:

Sentimos al sepultar al general Villarreal, que sepultamos un inmenso capítulo de la Historia de la Revolución Mexicana. Más de un tercio de siglo de vida limpia y fulgurante. En esta ocasión no debemos pronunciar palabras de derrota y de desconsuelo, sino voces de aliento y esperanza, porque ha caído un luchador que siempre tuvo la cara al sol y sus palabras fueron siempre de combate, su bandera fue la roja de las reivindicaciones sociales.

Si el mundo ha de redimirse por el dolor, Antonio I. Villarreal tomó la parte que - le correspondía, cuando los conformistas y los pusilánimes admitían el estado de - cosas de la dictadura porfirista. El general Villarreal fue por encima de todo un civilista, un gran ciudadano con la atención puesta en la vida civil de su país. El pueblo lo conoce sólo por el general Villarreal, sin tener en cuenta la condición civil que presidió siempre los actos de su vida. La acción agraria que en el gabinete del general Obregón, desarrolló el general Villarreal como Secretario de Agricultura y Fomento, fue importante y la presencia del Gobierno de la República en estos funerales significa el deseo de proseguir la obra de la Revolución. En los últimos días de su vida el general Villarreal fiel a sus ideales revolucionarios, predijo que está próxima la hora de las reivindicaciones sociales, la hora del triunfo de la revolución social en el mundo. Descanse en paz el gran revolucionario y el gran amigo!⁹

Este discurso fue polémico, ya que muchos asistentes al sepelio - pensaron que Manrique no había dejado en claro la actitud diáfana y nacionalista de don Antonio. Al día siguiente apareció un artículo de Jorge Prieto Laurens en El Universal, en donde critica "la 'pose' rusa" que le adjudicó Manrique al general Villarreal, cuyas ideas radicales conocimos y respetamos, por sinceras; pero cuyos sentimientos patrióticos y nacionalistas también nos constan, pues siempre repudió la intromisión de toda clase de ideologías exóticas, totalitarias, blancas negras o rojas."¹⁰

A Blanca Sordo viuda de Villarreal se le concedió la pensión equivalente al 50% de los haberes que disfrutaba al morir el general Villarreal, por lo que le asignaron quinientos diecisiete pesos con cincuenta centavos mensualmente.

En la sesión del 25 de septiembre de 1945 de la Honorable Cámara de Senadores de la República, se aprueba el grado de General de División al extinto ciudadano Antonio I. Villarreal.

NOTAS

1. Fortunato Lozano, Op. cit., p. 160.
2. Entrevista con el ing. Manuel Villarreal Sordo.
3. A.H.D.N., XI/III/1-25, f. 106.
4. Ibid., f. 272.
5. Ibid., f. 257.
6. Ibid., f. 508.
7. Cit. en Angeles Mendieta Alatorre, La dignidad y las causas morales de la Revolución., México, I.N.E.H.R.M., 1974, p. 53.
8. El Universal, 19 de diciembre de 1944.
9. Ibid.
10. Ibid., 20 de diciembre de 1944.

Conclusiones

Existen muchas figuras que vienen a nuestra mente al pensar en el México reciente, sin embargo al escudriñar en la vida de Antonio I. Villarreal nos preguntamos por qué su figura es mencionada en contadas ocasiones.

Entre los iniciadores de la Revolución nunca aparece Villarreal a pesar de haber sido integrante de los grupos precursores más significativos, como el encabezado por Camilo Arriaga en San Luis Potosí y el formado en los Estados Unidos por los Flores Magón.

Es necesario recalcar el hecho de que Villarreal pertenecía a la clase media, porque en la actualidad se piensa que solamente los grupos populares fueron los que en realidad hicieron la Revolución. La clase media, en todas sus gamas, contribuyó en gran medida a que se llevara a cabo esta etapa histórica.

La formación de maestro normalista le permitió a don Antonio conocer los problemas de la realidad mexicana. Formó parte del contingente magisterial que colaboró de una manera discreta y poco reconocida, pero determinante, en el despertar revolucionario.

Convencido de la necesidad de un cambio para tratar de resolver los problemas de la realidad mexicana, padeció la cárcel, el destierro y la pobreza en varias ocasiones.

A la Revolución Mexicana contribuyó con su pluma, sus ideas y - con su oratoria, pero tampoco lo asustaron las balas ni las privaciones y el rigor de los combates.

El desempeño de Villarreal en los puestos públicos se caracterizó por su honradez, lo que resulta un ejemplo a seguir, en un país - en donde los políticos padecen del oportunismo.

Muchos le criticaron su amor al poder pues como político nato - estuvo siempre buscándolo. En tres ocasiones estuvo a punto de conseguir la Presidencia de nuestra República; sin embargo no era el general Villarreal el caudillo ambicioso y egocéntrico que desea sobresalir, sino el verdadero líder, en el concepto moderno, de hacer suyos los anhelos de los demás. Se enfrentó siempre con opinión propia y actitud independiente, a los vaivenes del acontecer histórico.

La parte humana del personaje destaca por sobre la del político o la del militar. Hombre bueno y noble que valora la amistad, conversador ameno y brillante, cultivador de la ironía. Liberal de co-

razón, respetó las ideas y las creencias de los demás, con un profundo sentido de la tolerancia.

El general Villarreal más que un militar de carrera, a pesar - de haber conseguido la más alta jerarquía de nuestro ejército, fue más bien un miliciano del pueblo. Un civil que se armó para combatir la injusticia, teniendo siempre simpatía por los caídos.

Revolucionario en el verdadero significado, de estar apto para la renovación, conjugó la fuerza moral de una trayectoria ejemplar y obtuvo la recompensa, que no todos los que son recordados por la Historia logran, la de vivir y morir con la conciencia tranquila y en paz consigo mismo.

Pensamos que deberíamos rescatar personajes semioscuros de -- nuestra historia; que a pesar de no considerárseles hombres de primera línea, resultan ejemplos válidos a seguir y que nos reconfortan como mexicanos. Tal es el caso de Antonio I. Villarreal.

Cronología

- 1879 Nace el 3 de julio, en Lampazos, N.L.
- 1894 Termina sus estudios de primaria.
- 1896-98 Secretario del Círculo Liberal Ponciano Arriaga en San Luis Potosí.
- 1899 Obtiene el título de Profesor de Enseñanza en Monterrey, N.L.
- 1900 Director de la Escuela Primaria de Villaldama, N.L.
- 1901-04 Preso en Villaldama y en Monterrey.
- 1904 Viaja a los Estados Unidos para reunirse con los Flores Magón y ayuda a la redacción de Regeneración.
- 1906 Firma el 1º de julio, el Programa y Manifiesto del Partido Liberal, en San-Louis Missouri.
- 1907-10 Encarcelado en California y Arizona, E.U.
- 1910 Se une a la revolución maderista.
- 1911 Combate en el Estado de Chihuahua y obtiene de Madero el grado de coronel del Ejército Insurrecto. Se le nombra Cónsul de México en Barcelona, España.
- 1912 Contrae nupcias con Blanca Sordo, en Barcelona.
- 1913 Regresa a México para unirse a la Revolución con el Ejército Constitucionalista del Noreste y es ascendido a general.
- 1914 Se desempeña como gobernador y Comandante Militar en N.L. Firma en julio, el Pacto de Torreón con los villistas. Se entrevista con Emiliano Zapata en Cuernavaca. En octubre, preside la Convención de Aguascalientes.

- 1915-20 Permanece fuera del país, en los Estados Unidos.
- 1920 Nombrado Secretario de Agricultura y Fomento por el Presi
dente Adolfo de la Huerta.
- 1921 Confirmado en Agricultura y Fomento por el Presidente Alva
ro Obregón, empiezan a desbaratar los latifundios.
- 1922 Juega para senador por Nuevo León y al perder la campaña
se retira a la vida privada.
- 1923 Participa en la rebelión delahuertista. Logrando tomar la
plaza de Puebla.
- 1924-27 Se mantiene de incógnito en la ciudad de México, durante
la presidencia del general Elías Calles.
- 1928 Dedicado al periodismo, se le destierra en E.U.
- 1929 Precandidato a la Presidencia de la República.
Se enrola en la rebelión escobarista.
- 1929-33 Vive estos años de exilio en San Antonio, Texas.
- 1934 Candidato a la Presidencia de la República por la Conven--
ción Revolucionaria de Partidos Independientes.
- 1935-44 Colabora como editorialista en varios diarios.
- 1940 Reingresa al Ejército Nacional después de 17 años.
Forma parte de la Asociación "Veteranos de la Revolución".
- 1944 El 16 de diciembre, muere en la ciudad de México.

BIBLIOGRAFIA

1 ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, D.F.

2 PERIODICOS

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, México, D.F.

El Demócrata, México, D.F.

El Hombre Libre, México, D.F.

El Porvenir, Monterrey, N.L.

El Universal, México, D.F.

Regeneración, (diversas ciudades)

3 FUENTES IMPRESAS

BARRERA FUENTES, Florencio. (introducción y notas), Crónicas y Debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, 2 V., - México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964.

FABELA, Isidro. (comp.), Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Actividades Políticas y Revolucionarias de los hermanos Flores Magón, V.X, México, Jus, 1966.

GONZALEZ RAMIREZ, Manuel. (ed.), Planes políticos y otros documentos, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, LXVII-154 p. (Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana III).

Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966, recopilados bajo la dirección de Luis González, 5 V., México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966.

4 LIBROS Y ARTICULOS

ALESSIO ROBLES, Miguel. Mi generación y mi época, México, Editorial Stylo, 1949, 276 p.

Recordando el pasado, México, Editorial Stylo, 1950.

ALESSIO ROBLES, Vito. La Convención Revolucionaria de Aguascalientes, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, 475 p., (B.I.N.E.H.R.M., 78).

BOJORQUEZ, Juan de Dios. Forjadores de la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 172 p. (B.I.N.E.H.R.M., 24).

COCKCROFT, James D. Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI Editores, 1979, 290 p.

CORDOVA, Arnaldo. La ideología de la Revolución Mexicana, México, Ediciones Era, 1974, 508 p.

CUBAS, María de Jesús. "El Maximato", Historia de México, 13 V., México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, V. XI, p. 2537-2560.

DE LA TORRE, Ernesto. "Segundo período presidencial de Díaz e inicio de su reelección hasta 1910", Historia de México, 13 V., México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, V.X., p. 2273-2302.

DIAZ SOTO Y GAMA, Antonio. La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo, México, s/e, 1960, 293 p.

- GUZMAN, Martín Luis. "El águila y la serpiente", La novela de la Revolución Mexicana, 2 V., México, Aguilar Editores, 1962, V. I., p. 209-424.
- HERNANDEZ, Tulio. El otro Juárez, México, Bibliófilos Oaxaqueños, 1974, 280 p.
- LOZANO, Fortunato. Antonio I. Villarreal: vida de un gran mexicano, Monterrey, Impresora Monterrey, S.A., 1959, 180 p.
- MAGDALENO, Mauricio. Las palabras perdidas, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 225 p.
- MANCISIDOR, José. Historia de la Revolución Mexicana, México, Libro Mex-Editores, 1959, 367 p.
- MENDIETA ALATORRE, Angeles. La dignidad y las causas morales de la Revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1974, 154 p., (B.I.N.E.H.R.M., 64).
- MORALES JIMENEZ, Alberto. Hombres de la Revolución Mexicana 50 semblanzas, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 295 p., (B.I.N.E.H.R.M., 21).
- MORENO, Daniel. Los partidos políticos del México contemporáneo 1916-1977, México, Costa-Amic Editor, 1970, 240 p.
- ROMERO FLORES, Jesús. La Revolución como nosotros la vimos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1963, 176 p., (B.I.N.E.H.R.M., 27).
- SANCHEZ AZCONA, Juan. Apuntes para la Historia de la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, 391 p., (B.I.N.E.H.R.M., 25).

- SANCHEZ LAMEGO, Miguel. Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976, 310 p., (B.I.N.E.H.R.M., 67).
- SILVA HERZOG, Jesús. Breve historia de la Revolución Mexicana, 2 V., México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- VALADES, José C. "Política del villismo", En el centenario del nacimiento de Francisco Villa, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1978, p. 97-100, (B.I.N.E.H.R.M., 71).
- VASCONCELOS, José. La tormenta, México, Ediciones Botas, 1937, 592 p. El Desastre, México, Ediciones Botas, 1938, 819 p.
- VILLARREAL, Antonio I. "El actual problema educativo en México", La Prensa, San Antonio, 20 de abril de 1935.
- "El agrarismo, núcleo de la Revolución Mexicana", El Nacional, 21 de abril de 1941.
- "El anarquismo magonista, fomentado por el oro de los científicos", El Tiempo, 15 de septiembre de 1911.
- "El aspecto agrario de la Revolución", Diario del Hogar, 10 de noviembre de 1911.
- "El asunto Enrique Zepeda", El Liberal, 9 de noviembre de 1914.
- "El pacto de honor de Aguascalientes", El Universal, 31 de marzo de 1928.
- "El problema de la educación en México", El Hombre Libre, 15 de abril de 1935.
- "El reparto de tierras es la suprema exigencia de la Revolución", El Dictamen, Veracruz, 29 de agosto de 1914.

- SANCHEZ LAMEGO, Miguel. Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976, 310 p., (B.I.N.E.H.R.M., 67).
- SILVA HERZOG, Jesús. Breve historia de la Revolución Mexicana, 2 V., México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- VALADES, José C. "Política del villismo", En el centenario del nacimiento de Francisco Villa, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1978, p. 97-100, (B.I.N.E.H.R.M., 71).
- VASCONCELOS, José. La tormenta, México, Ediciones Botas, 1937, 592 p. El Desastre, México, Ediciones Botas, 1938, 819 p.
- VILLARREAL, Antonio I. "El actual problema educativo en México", La Prensa, San Antonio, 20 de abril de 1935.
- "El agrarismo, núcleo de la Revolución Mexicana", El Nacional, 21 de abril de 1941.
- "El anarquismo magonista, fomentado por el oro de los científicos", El Tiempo, 15 de septiembre de 1911.
- "El aspecto agrario de la Revolución", Diario del Hogar, 10 de noviembre de 1911.
- "El asunto Enrique Zepeda", El Liberal, 9 de noviembre de 1914.
- "El pacto de honor de Aguascalientes", El Universal, 31 de marzo de 1928.
- "El problema de la educación en México", El Hombre Libre, 15 de abril de 1935.
- "El reparto de tierras es la suprema exigencia de la Revolución", El Dictamen, Veracruz, 29 de agosto de 1914.

Bibliografía/5

"Escobar perdió como los hombres", La Opinión, Los Angeles, 7 de febrero de 1932.

"La Revolución y sus hombres", Excélsior, 21 de marzo de 1942.

"La verdad sobre el villismo", El Pueblo, Veracruz, 28 de diciembre de 1914.

"Lodo y sangre mancharon a la imposición obregonista en su triste actuación frente al serranismo confiado", El Hombre Libre, 25, 27, 30 de septiembre y 2, 4 y 7 de octubre de 1935.

"Revolución y tinieblas", El Universal, 25 de mayo de 1928.

"Una importante carta", El Monitor Republicano, 7 de diciembre de 1919.

"Una requisitoria y un reto", Nueva Era, 30 de septiembre de 1911.

WOMACK JR., John. Zapata y la Revolución Mexicana, trad. Francisco González Arámburu, México, Siglo XXI Editores, 1969, 443 p.

5 TESIS INEDITAS

BLANQUEL FRANCO, Eduardo. El pensamiento político de Ricardo Flores - Magón, precursor de la Revolución Mexicana, México, Facultad de - Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 161 p.

MATUTE AGUIRRE, Alvaro. La sucesión presidencial en 1920, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 195 p.

6 BIBLIOGRAFIA Y CONSULTA

ROSS, Stanley R. Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y Revistas, 2 V., México, El Colegio de México, 1967.